

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes teneatis suscipitis....

DIARIO CATOLICO. APOSTOLICO. ROMANO.

Deumque, cuius causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 58 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## EL CAMINO RECTO.

Recordad que si trastornar las opiniones de un pueblo es juego diabólico de un año, volverlas a ordenar es empresa costosísima de siglos.

(TAPARELLI. — Examen crítico del Gobierno representativo en la sociedad moderna. —Cap. I, pág. 95. Edición de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

Vamos a tratar un asunto por extremo dificultoso, que exige, a la verdad, aparte de las condiciones de ciencia y de entendimiento, una gran madurez y templanza de juicio. Comenzamos por confesar que sentimos cierta timidez al poner la pluma sobre el asunto a que nos referimos, y que solo una convicción profunda (no inalterable, pues en lo secundario puede uno variar sin menoscabo de lo principal), nos mueve a emitir hoy algunas ideas, que ya en diversas ocasiones hemos apuntado, aunque ligeramente.

El asunto, presentado lisa y llanamente, está reducido a esta sencilla pregunta: ¿cuál es el camino más seguro y más recto para llegar al cumplimiento de nuestras doctrinas?

Como se ve, la cuestión merece pensarse con todo detenimiento y es digna también de ser tratada por una pluma más hábil, más experta y más autorizada que la que estas líneas escribe. Sin embargo, nos atrevemos a penetrar en el fondo de la dificultad confiados en que siempre se concede cierta expansión y confianza a los que, sin saber y talento, tienen por lo menos calor en sus creencias y sinceridad indiscutible.

Debemos, primero de todo, convenir en un punto que es capital, y por lo mismo, que no debe ponerse en duda por ninguno de nuestros amigos. Es aquí este punto: En el corazón de la sociedad hay algo que se opone al triunfo completo de nuestras doctrinas, ese algo hace tres siglos que existe, ya bajo una, ya bajo otra forma: busquemos el medio más seguro para exterminarlo.

Verdad es, y nosotros lo hemos dicho varias veces, que algún país se ha librado en gran parte de la fatal influencia ejercida por esa enfermedad que ha penetrado hasta el corazón de la sociedad europea; pero no es menos cierto que, en mayor o menor grado, la dolencia existe, y existe con todo el aparato de una enfermedad completamente declarada. La causa del contagio está en la atmósfera, y vanos serán todos los esfuerzos que se hagan para evitar su influencia; aun las naturalezas más robustas y mejor preparadas contra ella sienten sus efectos y los sentirán siempre, sean cualesquiera los lugares que ocupen.

Esto sentado, exponamos los medios que se proponen para alcanzar el fin a que todos aspiramos. Dicen unos: lo más eficaz y lo más seguro es dar el impulso de arriba a abajo; el que está en la cumbre puede, sin grandes dificultades, dominar a los que están en el llano; al que posee todos los elementos del poder y de la fuerza, nadie se resiste: subamos, pues, a la cumbre, hagámonos dueños del poder y de la fuerza, y el triunfo es nuestro.

No se dirá que atenúan en lo más mínimo el vigor de estas proposiciones.

Oigamos cómo se expresan otros: para recoger, dicen, es necesario sembrar; para subir a la cumbre es preciso atravesar el llano; para que el poder tenga poder es, por lo menos, imprescindible una condición: la de que sea duradero y sólido.

Tales son las dos opiniones en que los ánimos están divididos. Por nuestra parte, no vamos a hacer lo que es costumbre entre los prudentes de cierto género, esto es, optar por el término medio de ambos extremos: Desde luego

y sin vacilar nos declaramos por el último, como ya hemos hecho en otras ocasiones, estando firmemente convencidos de que el primero es el camino más largo y el menos seguro para llegar al fin.

Según las frases del P. Taparelli, citadas a la cabeza de este artículo, las opiniones de un pueblo se trastornan en un año y no se vuelven a ordenar en siglos. Ahora bien, ¿están o no están trastornadas las opiniones de los pueblos más cultos de Europa? ¿es o no cierto que el principio netorodexo y todas sus consecuencias son, desde la aparición del protestantismo la base de la organización social de Europa? ¿Hay o no en el individuo, en la familia y en la sociedad algo que debe extirparse a toda costa antes de subir a la cumbre? ¿Es o no verdad que el principio revolucionario lo tenemos todos, todos, metido en el corazón, que está impregnado de ese principio todo cuanto nos rodea, que ha desorganizado la familia debilitando extraordinariamente la autoridad paterna y desvirtuando el carácter sagrado de la madre hasta el punto de que el serlo, como Dios manda, es considerado más como una vergüenza que como una honra? En una palabra, ¿es o no cierto que la sociedad europea está constituida sobre bases esencialmente revolucionarias?

Pues si es cierto, y si este trastorno de las opiniones no es juego diabólico de un año, sino de tres siglos; ¿cuanto tiempo no será necesario para volverlas a ordenar?

Pero es que, se nos dirá, para ordenarlas, nada hay mejor que apoderarse de las riendas del Estado. Todas las restauraciones se han verificado de esta manera, y el ejemplo más brillante de la omnipotencia del poder en este punto es la conversión de Constantino, el cual hizo triunfar la idea cristiana con su imperial autoridad.

Dejando aparte la poderosa consideración de que la Imperial autoridad de Constantino estaba revestida de las condiciones que antes hemos considerado imprescindibles, a saber, la de solidez y estabilidad, permitámonos decir que el ejemplo de Constantino más favorece la opinión sostenida por nosotros, que la contraria.

Antes que el milagroso vencedor de Magencio enarbolar el estandarte de la cruz, ya el paganismismo había sido aniquilado en el seno de la familia; ya la doctrina del Salvador, sembrada por todas partes como simiente de vida por medio de los Santos Padres, había modificado completamente al individuo, y constituido la familia sobre fundamentos opuestos a los del paganismismo. Constantino representó el triunfo legal del Cristianismo en el mundo, pero el triunfo social le había precedido. Nuestro Redentor y Maestro quiso que el triunfo legal fuera el último triunfo de su doctrina; por eso Él no se sirvió de Emperadores y gobernantes para predicarla, sino de humildes pescadores, que fueron luego pescadores de hombres y de familias, no de Gobiernos.

¿Se quieren pruebas concluyentes de que Constantino pudo hacer, con toda su imperial autoridad, tanto en favor de la doctrina de Cristo como el hubiera deseado? Pues recórrase su legislación y en ella se verán restos graves del paganismismo a los cuales no se atrevía a atacar de frente el Emperador. Sabido es que en la familia romana el hijo no era libre, y su vida estaba a la disposición del padre. Constantino dio una ley declarando inviolable la vida del hijo y haciéndolo libre. Sin embargo, existía el uso inicu de vender y de exponer los hijos; y el Emperador cristiano no se atrevió a abolirlo directamente. «Muy arraigado, dice a este propósito el Abate Gaun, estaría sin duda el uso de vender y exponer los hijos, para que Constantino no se creyera con poder para abolirlo enteramente; pero al consagrar la libertad del recién nacido, sentía como principio la abolición del uso que no se atreve a atacar de frente.»

Todo el fervor de Constantino, toda su autoridad imperial y absoluta no fueron suficientes

para animarle a quebrantar un uso tan infame y tan opuesto a las doctrinas de Jesucristo. El corazón de la sociedad no estaba completamente expurgado de los errores del paganismismo y no era posible que la ley, que el poder, capaces solo de alterar la superficie, alteraran el fondo de los errores con que se había nutrido todo un pueblo.

Hay más: el divorcio era cosa corriente y legal entre los romanos; el esposo podía repudiar a la esposa y esta a aquel por la causa más pueril. Constantino, a fuer de cristiano, proscribió el repudio y el divorcio; pero ¿cómo? «No se permitía, dice, que una mujer repudiase a su marido según su capricho. Es preciso que pueda convencerse de homicidio, de envenenamiento o de violación de una sepultura. El marido tampoco podrá repudiar a su mujer más que por causa de adulterio, de veneno o de infame comercio.» De manera que queda en pie un gran número de causas de repudio; de manera que el Evangelio no puede todavía tener completamente forma legal. El autor citado lo da bien a entender en estas palabras puestas a continuación de las que hemos tomado de Constantino: «Advertid, empero, que la prodigiosa dificultad de las circunstancias obliga, bien a su pesar, al legislador a exceptuar ciertos casos en que el divorcio es civilmente tolerado; pero vereis como continuando el Cristianismo el desarrollo de su saludable influencia, borra un día del código estas excepciones y queda asegurada bajo la garantía de Dios y del César la indisolubilidad del matrimonio.»

La prodigiosa dificultad de las circunstancias ataban la mano a Constantino, aquella mano que empuñaba el cetro del mundo. Pues si una mano semejante no tenía la fuerza necesaria para vencer la dificultad de las circunstancias, si las circunstancias llegan hasta a enervar el brazo del vencedor milagroso de Majencio, ¿qué no harían si en vez de una mano fuerte como la de Constantino fuera una mano debilísima, insegura, sujeta a mil azares, la que dirigiera los asuntos de una nación?

No bastaban, pues, todo el poder y la autoridad de Constantino para extirpar de la legislación, de las costumbres y de las opiniones ciertos errores que el Evangelio abiertamente reprobaba. Era necesaria la influencia social del Cristianismo para destruirlos. Pero ¿qué más? ¿No proclamó Jesucristo la igualdad de los hombres ante Dios, condenando de esta manera la servidumbre civil? Pues ¿cuantos siglos no pasaron antes que Carlo-Magno en sus famosas capitulares no diera por extinguida esa afrenta de la servidumbre?

Vease, pues, cuán equivocada es la opinión de los que creen llegar a ser omnipotentes, desde la esfera del Gobierno. Vease cómo no bastan ni la buena intención, ni el talento, ni aun la espada para hacer que la sociedad tome el camino que le conviene. Vease, en fin, cómo es más seguro y más recto ir convirtiendo a los individuos, regenerando a la familia, modificando las ideas, purificando las costumbres, que aspirar con impaciencia a un poder instable, efímero, y anhelar por la regeneración legal de la patria, cuando la patria ha menester todavía una regeneración social.

Se nos objeta, diciendo: Pues sí, ¿para qué escribir de política? ¿Sino, ¿para qué sirven los periódicos? Sino, ¿para qué es hacer alarde de convicciones profundas?

Repetiremos las palabras escritas arriba: para ir convirtiendo a los individuos, regenerando la familia, modificando las ideas, purificando las costumbres, y preparando así el camino a los que por el han de llegar pacífica, legal y naturalmente al poder. ¿Es esto poco? Pues bien; suban a la cumbre de pronto los que a ella aspiran, y veremos si son capaces de hacer más. ¡Ojalá logren lo que nosotros creemos casi imposible lograr! Pero, ¡ay! si por seguir erradas opiniones, o por fútiles caprichos arrastran al precipicio a los que humildemente sigan el ca-

mino emprendido por los otros, caiga sobre ellos toda la responsabilidad de lo que acontezca.

VALENTIN GOMEZ.

Parece que se trata de recoger firmas a fin de solicitar permiso del señor gobernador para abrir las tiendas los domingos hasta las doce de la mañana, y se nos ruega que apoyemos esta petición.

Sentimos no poder acceder a los deseos de la persona que a nosotros se nos dirige con el expresado objeto; y por el contrario, rogamus al señor gobernador de la provincia que mantenga en vigor sus primeras acertadas y prudentes disposiciones, encaminadas a la debida observancia de los días festivos.

Estos se han disminuido por concesión de Su Santidad y con la condición de que se observen puntualmente los que han quedado. No hay que olvidarlo, y no hay que alegar pretextos para ir eludiendo poco a poco la mente de la concesión, los deseos del Sumo Pontífice.

Téngase presente que uno de los mayores crímenes de la sociedad actual es la inobservancia del precepto divino de santificar las fiestas.

Lamentase La Reforma de que las legítimas ilustraciones de nuestra patria sean menos conocidas de la generalidad del público que tantos y tantos escritores de escasa o ninguna importancia, y ocurresele hacer esta lamentación, porque La Revista del movimiento intelectual de Europa ha examinado estos días una obra del Sr. Sanz del Río, y con este motivo echa de menos que nombres como el citado, el de Rey y Heredia, Cortazar, Bardán y otros no sean tan populares como merecen.

Comprendemos que la racionalista Reforma y su colega La Revista del movimiento intelectual de Europa sientan a par del alma la falta de popularidad de aquellos señores: lo comprendemos y lo celebramos de todas veras al considerar que nombres como el de Balmes y Donoso, y aun nombres extranjeros como el del P. Félix y el del P. Taparelli andan en los labios de todo el mundo, lo cual prueba que aquellos señores no merecen por su valer la popularidad o no la merecen por el linaje de sus ideas. Nosotros creemos que no la merecen por ninguno de los dos conceptos, y por eso mismo no la tienen.

## Dica La Reforma.

«En un sueto dice ayer La Lealtad que los señores Hartzenbuch, Tamayo y Russell no tienen autoridad para juzgar de la moralidad o inmoralidad de un libro.

Nosotros nada objetamos; pero si nos cumple añadir, que fundada en esta afirmación La Lealtad, cree que la censura de las obras dramáticas debía ejercerse por los Obispos.

Esta es una opinión como otra cualquiera.

Para La Reforma, racionalista, todas las opiniones son admisibles; por tanto, debe admitir aquella o respetarla. Para los que no somos como La Reforma, aquella opinión no es opinión, sino afirmación indudable, porque procede de la Iglesia. Nadie más que esta tiene autoridad para juzgar de la moralidad o inmoralidad de las obras.

Como prueba de la santa tranquilidad y divina confianza de que se halla poseído el ánimo de Su Santidad, léanse las siguientes líneas que corroboran una noticia dada por nosotros hace días:

«Según escriben de Roma a La Correspondencia Havas. Su Santidad, a pesar de las graves preocupaciones de que se halla rodeado, no cesa de activar los preparativos para el futuro Concilio ecuménico. Añade la misma correspondencia que el 8 del próximo Diciembre, en que se celebra la solemnidad de la Concepción, se expedirá una Bula pontificia convocando el Concilio para igual día del año que viene.»

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 27.—Se han recibido numerosas adhesiones al proyecto de Conferencia, y se espera un éxito favorable.

Cinco transportes han llegado a Civita-Vecchia para embarcar a la primera división del cuerpo expedicionario francés. (Monitor.)

Según El Universo, el Gobierno pontificio al adherirse a la Conferencia, ha declarado que no renuncia a ninguno de sus derechos.

Varios periódicos que se interesan por la salud de Garibaldi anunciaron con cierta amargura que el Gobierno florentino trataba muy duramente al vencedor de Mentana en su prisión. No podía hacerse un cargo más injusto.

La Gaceta de Florencia del 25 del actual, manifiesta que por la sola consulta de dos médicos, ha decidido el Consejo de ministros la traslación inmediata de Garibaldi a Caprea.

Pedir más fuera gollería.

### Leemos en La Epoca:

«Recibimos hoy despatches de Roma en que se manifiesta alguna alarma por la salida de los franceses, y se teme la reproducción de las empresas garibaldinas. Dudamos mucho que cuando resueltamente la Europa se presta a intervenir en ese grave asunto, la Italia quiera complicar su situación con nuevos atentados al derecho. Por mucha que sea la longanidad del imperio, pudiera esta tener un término.»

Anteayer se embarcó en Civita Vecchia, para regresar a Francia, la primera división francesa mandada por el general Dumond.

### LA ACEPTACION DE LA SANTA SEDE.

A las afirmaciones de la France sobre la aceptación de la Conferencia por parte de la Santa Sede, replica el Univers en los siguientes términos:

«No se equivocaba la France de una manera absoluta al anunciar que el Padre Santo había aceptado la Conferencia propuesta por el Gabinete de las Tullerías con motivo de la cuestión romana. Téngase entendido, sin embargo, que esta aceptación ha sido acompañada de observaciones y condiciones que deben atribuirse no poco a la adhesión del Gobierno subalpino; esto es lo que la France no ha querido añadir, y esto era importante a la verdad.

Los periódicos ingleses pretenden conocer estas condiciones, y dicen que la Santa Sede ha reclamado la Umbria y las Marcas sin decir nada acerca de las Romanas. Es de creer que las reservas del Gobierno Pontificio versen sobre el conjunto de sus derechos sin decir nada acerca de la cuestión territorial.

A este artículo contesta la France de la siguiente manera:

«Estamos en el caso de asegurar que la France en este negocio, no se ha equivocado ni de una manera absoluta ni de una manera relativa.

Importa mucho precisar bien los hechos para cerrar el paso a toda mala inteligencia.

La adhesión de la Santa Sede hubiera sido condicional, si el Gobierno romano hubiese dicho por ejemplo: «Quiero formar parte de la Conferencia; pero téngase entendido previamente que han de ser reconocidos tales principios, reservados tales puntos y restituidos tales o cuales territorios.

Pero, según nuestros informes, el Gobierno romano no ha formulado de ninguna manera su aceptación en tales términos. Se ha limitado a declarar que defendería sus principios y sus derechos, lo cual es muy natural y corresponde a toda parte interesada lo mismo en una cuestión internacional que en un pleito civil.

Conclúese la diferencia fundamental que existe entre estos dos modos de aceptación. El primero no envuelve reserva alguna en el verdadero sen-

presteza, por hurtar el cuerpo al furioso golpe, revolvió su caballo con ligereza; pero no tan a tiempo, que no llegase primero la lanza, y entrándole por la una hijada del caballo, le salió a la otra más de media vara. El caballo, sintiéndose mal herido con la lanza atravesada, empezó a dar bufidos, brinco y corcovos, que no era bastante la dureza del freno para que se sujetase y estuviese sosegado; y visto que no aprovechaba su diligencia, y que por su desgracia se le podía seguir algún daño irreparable, determinó de arrojarse en el suelo, aunque se ponía en mucho peligro, por estar su competidor a caballo; y confiando en Dios Nuestro Señor, se arrojó de la silla, quedándose en pie con su espada en la mano aguardando a su enemigo.

Grande contento y alegría sintió el bando de los Zegries y Gomeles en ver el estrecho en que había puesto su pariente al caballero extranjero; y en verle a pie, le consideraban ya vencido; y como vio Mahandón a su contrario a pie, recibió mucho contento, y yéndose a él le dijo:

—Ahora me pagareis la muerte de mi hermano; pues me evitásteis de darla a quien se la dio a él.

Y arremetió con el caballo para atropellarle, y el alfanje en la mano para herirle. D. Alonso de Aguilar era muy ligero, y se estuvo quedo

como que le quería aguardar; mas al tiempo que llegó, dio un salto y se apartó, y Mahandón pasó de largo sin hacer efecto; y revolviendo otras tres veces, tampoco hizo nada.

D. Alonso le dijo:

—Desciende de aguese caballo, si no quieres que te le mate, y te podrá suceder peor.

Al moro le pareció buen consejo, y así se apeó, y embrazando su adarga, vino a D. Alonso diciéndole:

—Por ventura me disteis el consejo por vuestro mal.

—Ahora lo verás, dijo D. Alonso; si te di el consejo, fué solo para darte cruel muerte, justamente merecida por el daño que de tu testimonio se ha seguido, y conviene que los traidores salgan del mundo.

Diciendo esto arremetió a Mahandón, y así entre los dos se comenzó una brava y dudosa batalla, porque ambos eran muy valientes y animosos caballeros. Anduvieron mas de media hora birlándose por las partes que podían, y cada uno muy deseoso de vencer a su contrario. Don Alonso muy enojado, y cuasi corrido en ver que le duraba tanto su contrario, se acercó a él todo lo mas que pudo, y alzando el brazo hizo señal de quererle herir en la cabeza: el moro acudió al reparo para recibir el golpe con la adarga; pero salióle incierto su reparo, porque no ejecutó el golpe en la cabeza,

el modo de pelear; y así como vió que D. Juan y D. Alonso habían ya vencido a sus contrarios, y el alcaide de los Douceles andaba con el suyo muy revuelto y en punto de traerle a aquel extremo, cobró grande ira porque no concluía con su enemigo, y llegando cerca del le dio un golpe tan terrible en la cabeza, que, aunque acudió a repararle con la adarga, no soportó el todo sino alguna parte, y así fué rota con el fino casco, y herido en la cabeza muy mal, y aun le quitó el sentido y dió de manos en tierra sin poderse valer; mas volviendo en sí, temiendo de su contrario, y de que no fuese causa aquella flaqueza para que su competidor se gloriasse de conseguir la victoria, sacando fuerzas de pusilanimidad se levantó, procurando la venganza de la ofensa recibida, y levantando su cimitarra, dió un desatinado y fuerte golpe en un hombro de D. Manuel, y no hizo herida; pero la vida le costó el golpe al moro, porque D. Manuel le dió otra junta a la que tenía en la cabeza, que desatinado cayó en tierra derramando mucha sangre, y luego murió.

Los añafles de parte de la Reina tocaron con mucha alegría por el buen suceso. Don Manuel subió en su caballo, y se fué adonde estaban D. Alonso y D. Juan, los cuales le recibieron muy alegremente, diciendo:

—Gloria a Dios, que os ha escapado de las manos de aquel pagano.

de presteza; y echando mano a su alfanje se vino derecho a desgarrar el caballo de don Juan para que le derribase; y si tuviese lugar de herir a su salvo a D. Juan; y aunque pudiera el noble cristiano alancear al moro, por tenerle tanta ventaja de estar a caballo y tener enstrada la lanza; no quiso dar nota de sí, que se pudiera decir que peleaba con tantas ventajas; y así no le esperó a caballo, sino saltó del con grande ligereza, y desechando la lanza puso mano a su espada; y aguardando al escudo, se estuvo afirmado, y aguardando a su enemigo, el cual llegó, y entre los dos valerosos guerreros comenzaron de nuevo una batalla tan reñida, que causaba grima ver las centellas que saltaban de los escudos; de la cual refriega sacó el moro dos pequeñas heridas; y apartándose un poco para cobrar aliento, volvió a embestir.

Don Juan Chacon, como se vió acometer de aquella suerte, confiado en su fuerza y viendo tan cerca al moro, le tiró un golpe de revés que le cortó la adarga y le hirió mortalmente en el hombro; y por muy poco cayera, porque le quitó el sentido; lo cual visto por el valiente D. Juan, arremetió a él y le dió un encuentro con el escudo; que despedido de sus fuerzas, cayó en tierra el moro; y luego le dió una cuchillada que le dividió una pierna de su lugar; y viendo que había alcanzado victo-



tido de la palabra: se acepta desde luego, se discutirá después. El segundo, por el contrario, es de los que pueden hacer nacer inmediatamente dificultades que hicieran imposible la reunión de la Conferencia, según aconteció cuando antes de la última guerra puso Austria como condición que no se tratase del Véneto.

Hasta aquí la *France*; y como observarán nuestros lectores, no puede decir más queriendo contradecir al *Univers*.

Sabemos, pues, por confesión del diario imperialista, que el Gobierno pontificio quiere formar parte de la Conferencia con el único objeto de defender sus principios y sus derechos. Si tuviese otro la *France* se apresuraría a declararlo. Y si no, digámonos: ¿cabe en lo posible que el Gobierno pontificio concuerda a la Conferencia para aceptar pura y simplemente lo que la Conferencia resuelva, sea o no contrario al derecho y la justicia? Esta es la cuestión.

Por lo demás, si hay aquí pleito, el pleito no es civil, sino criminal. Tenganlo entendido la *France* y los que opinan como la *France*.

Hé aquí en qué términos publican los diarios ministeriales franceses una noticia que nos adelantó sucintamente el telégrafo:

«Un despacho de Tolon con fecha del 25, anuncia la salida de ocho trasportes para Civita Vecchia encargados de traer a Francia una división entera con el material del cuerpo expedicionario.

Así comienza el movimiento de nuestras tropas hacia su patria, y el Gobierno parece resuelto a completarlo así que pueda hacerlo sin inconveniente alguno para los intereses que ha ido a defender.

Como se ve, la frase es vaga, y aplaza indefinidamente la salida de las tropas francesas del territorio pontificio.

El *Sum* refiere en los siguientes términos la interpelación que ha sido dirigida en la Cámara de los Comunes a lord Stanley; sobre la supuesta violación de domicilio de Mr. Odo Russell por las autoridades pontificias:

«Cámara de los Comunes, sesión del 25: Sir T. Lloyd llama la atención del ministro de Negocios extranjeros sobre una noticia de los periódicos, relativa a la visita domiciliar hecha por orden del Gobierno pontificio en casa de Mister Odo Russell, agente nuestro en Roma, y pregunta qué pasos ha dado el noble lord o cuales intenta dar si el aserto se confirma.

Lord Stanley: Hé aquí en breves términos lo que pasó el día nueve del corriente.

Hallándose en Florencia M. Odo Russell, fué objeto de una pesquisa la casa que ocupaba en Roma, a fin de averiguar si había en ella armas; pero no se tocó ni a los papeles ni a los archivos de Mister Russell. Así que este volvió a Roma, fué a ver al Cardenal Antonelli para pedirle algunas explicaciones, y supo que se había ordenado la visita domiciliar con objeto de registrar el domicilio de M. Russell. La casa que este ocupaba era uno de los palacios que el comité revolucionario había designado para volarlo por medio de una mina, y se había registrado no porque se tuviesen motivos de sospecha, sino a fin de tomar medidas para la seguridad de los habitantes. M. Russell se dió por completamente satisfecho, y yo me adhiero a su parecer.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 29 DE NOVIEMBRE DE 1867.

### ADVERTENCIA.

Por haberse inutilizado nuestro número de ayer, no pudo ir a provincias. Repetimos hoy lo principal que contenía, y le añadimos nuevos artículos y las noticias de hoy, y suplicamos a nuestros suscritores que nos disimulen esta falta.

### LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS.

Hace casi un siglo que la revolución se pasea triunfante de una a otra parte del mundo, dejando por doquier un reguero de sangre y de ruinas.

Si fuera posible que uno de nuestros mayores volviendo a la vida, saliera del sepulcro y recorriese la Europa, sin duda creería que un nuevo aluvión de bárbaros ha acampado en muchos de sus campos y apoderándose de sus ciudades, al ver tal cambio verificado en poco tiempo. Cruces caídas y destrozadas, templos magníficos arruinados, monumentos de todas las artes destruidos, bibliotecas incendiadas, instituciones bien-

hechoras y seculares abolidas.... Y todos estos escombros salpicados con la sangre de cien y cien víctimas; ¿cuál ha sido el pueblo bárbaro y poderoso capaz de hacer semejante destrozo? La revolución. En cambio, sobre el pavimento de las iglesias bizantinas ó góticas y sobre el suelo de los conventos, se han levantado teatros y edificios profanos: las casas de oración, penitencia y de estudio se han convertido en salones de baile y pasatiempos; ¿cuál es el pueblo inmoral y corrompido que ha podido hacer semejante sustitución? El pueblo revolucionario.

La revolución, que más bárbara que los hunos de Atila, no se ha contentado con impedir que la yerba nazca en donde pone el pie su caballo, no se humilla delante del Pontífice, ni se deja subyugar por los encantos y la sublimidad de la Religión; ántes a la Religión es a quien directamente y con más enconado vigor ataca. Las ruinas de templos y otros monumentos piadosos de que están como sembrados nuestros montes y nuestros valles, no son sino señal de otras ruinas más sensibles y difíciles de reparar que ha hecho en las almas.

Y aun no ha cesado la revolución. Ahora mismo está haciendo desesperados esfuerzos para lograr el objeto final de sus empresas, y espera cumplir muy pronto la última palabra de su programa.

Pero ¿qué es la revolución? ¿cuáles son y en dónde están sus fuerzas? ¡Oh! Si la escuchas a ella, son inmensas y están en todas partes; la generación formada a la luz de los incendios es esencialmente revolucionaria; las instituciones antiguas, la fe y la autoridad no son ya más que una sombra próxima a desvanecerse al sol de la libertad, ó una estatua carcomida que se convertirá en polvo que lleve el aire al soplo de una juventud conocedora de sus derechos y valiente para defenderlos.

Este es el lenguaje de los revolucionarios, y con rubor lo decimos—suele ser también el lenguaje de los que por su posición social ó por sus convicciones y puros sentimientos deben combatir a la revolución.

¿Quiere un Gobierno tomar disposiciones restrictivas en cualquier sentido? Es que amenaza a la revolución. ¿Se hacen, por el contrario, al espíritu irreligioso concesiones perniciosas? Es que se debe apaciguar por este medio a la fiera revolucionaria. ¿Se quiere despejar las calles, aturdir a las familias y sembrar la alarma en una población? Basta decirle que los revolucionarios están a las puertas.

Si, á juzgar por las señales dejadas a su paso, podría creerse que realmente la revolución ha sido más poderosa que los alanos, que los vándalos, que los godos, que los hunos, que los moros y más que todos los poderes bárbaros de que conservan noticia las historias, viendo la zozobra que al oír la nombrar se apodera de muchos ánimos, podría pensar quien no la conociese que el mundo se ha cambiado, ó que verdaderamente la revolución todo lo llena, como el aire en que vivimos.

Sin embargo, nosotros no alcanzamos a ver tan ingentes esas fuerzas de la revolución descarada. Lejos de esto, el mismo pavor que su nombre infunde, nos da seguridad de que no se la quiere, y dice cuán pequeño es é insignificante el número de los revolucionarios. Porque, en efecto, ¿cómo puede gloriarse de poseer el amor de los pueblos, cuando en asomando su sangrienta cabeza, el dinero se esconde, el crédito muere, los vecinos huyen como en tiempo de epidemia, y los que no pueden huir le cierran las puertas y ventanas?

Meditando acerca de esta anomalía, nos hemos hecho varias veces una pregunta que los lectores podrían también hacerse a sí mismos. ¿Cuántas revoluciones hay en los pueblos de que tenemos conocimiento? La respuesta que ha surgido cada vez del fondo de nuestra conciencia, la misma que, estamos seguros, deberán darse cuantos con ánimo imparcial se hagan igual pre-

gunta, ha sido consoladora por una parte, triste y vergonzosa por otra.

Consoladora, porque las huestes de la revolución son reducidísimas por su número y por la calidad de las gentes que la componen: triste y vergonzosa, porque es en extremo bochornoso para la sociedad actual tan necesitada de orden y de reposo, dejarse llevar y hacer pedazos por un enemigo débil y miserable.

No hablemos de la población de los campos, que alejada de los grandes focos de la civilización moderna, permanece en espesas tinieblas ó apenas ha sido alumbrada por uno que otro rayo de luz revolucionaria, como escapado al azar de los centros de su acción é influencia desastrosos. El galope de la revolución no se aviene con la quietud de la campiña; necesita gritar y hacerse oír, y para esto no sirve la soledad de la naturaleza; sus gentes han de ser fáciles de agitar, turbulentas, de ánimo precipitado y resuelto, y estas poco envidiables cualidades están reñidas con la educación y manera de vivir del honrado labrador, acostumbrado á sembrar en el otoño para coger en el verano después de regar la tierra con el precioso sudor de su frente.

Mas aun en las grandes poblaciones en donde el periódico, el folleto, la novela, la enseñanza de la palabra y del ejemplo pone en la tentación, y la miseria y la ambición pueden arrostrar a ella con mayor facilidad, el número de los revolucionarios no llega a uno por ciento. ¡Y qué gente! A excepción de las personas ligadas por compromisos de posición ó de familia y tal cual *rara avis in terra*, que sin saber por qué motivo sigue envuelta en las preocupaciones adquiridas en la juventud, no hallareis en ellos sino abogados sin pleitos, algún médico materialista y hombres faltos de instrucción religiosa; cuya avaricia los primeros han escitado, abusando de la ignorancia de los infelices y de las ventajas de su propia doctrina y situación.

Tan pequeñas como son las fuerzas materiales, menores son todavía las fuerzas morales con que puede contar la revolución. Santos.... no tiene; hombres ilustres.... Robespierre, Marat, Mazzini, Garibaldi, Liborio Romano; sabios.... ¿qué linaje de obras ó en qué ciencia se han dado á conocer? En esa escuela no se estudia más teología que la negación y la blasfemia, ni otra filosofía que la duda y la sin razón, ni otro derecho que la licencia. Las ciencias que por naturaleza exigen meditación y sosegada tranquilidad, reñidas están con el barullo y movimiento revolucionario.

Por esto entre sus grandes hombres la revolución no tiene ningún descubridor, ningún filósofo emigente, ningún escritor profundo en género alguno de ciencia y literatura, ningún artista distinguido. Si alguno de estos fué más ó menos revolucionario en sus principios, abandonó la secta luego que la llama del génio alumbró su frente indicando los nuevos y catenados horizontes que podía recorrer. ¿Cuál de los escritores revolucionarios que por doquier pululan hará pasar sus obras a la posteridad? ¿Habrá quien se acuerde de ellos dentro de cincuenta años?

Sin embargo, la revolución se cree poderosa y se hace respetar como si realmente lo fuera. Carece de fuerzas materiales y morales, de las que estiman y hacen valer las gentes honradas; pero se sirve magníficamente de la mentira y de la calumnia, puestas completamente a su obsequio, y sabe sacar todo el partido á que se prestan del egoísmo, de la pereza y del miedo de sus adversarios, que es su más poderoso auxiliar.

Miente cada vez que con soberbio alarde hace recuento de sus prosélitos, calumniando villanamente cuando presenta como suyos á las familias, á los pueblos y a la sociedad entera que repugna y es enemiga de la revolución; miente y calumnia cuando intenta explicar sus móviles y sus deseos; miente y calumnia cada vez que habla de sí ó de sus contrarios.

El día en que los hombres de orden, ó siquiera

los hombres de bien (que no es lo mismo), se resuelvan á hacer el sacrificio de algún reposo y de alguna conveniencia, el día en que perdiendo el miedo y sobreponiéndose á las inspiraciones del egoísmo envuelto a sus mismos ojos con el velo de fútiles pretextos, levanten la voz para oponer la verdad a la mentira y ahogar con la voz del derecho los gritos de la sedición, al mal con la abundancia del bien, aquel día la revolución habrá concluido: desaparecerá como el humo en días de huracán.

La historia está de acuerdo con estas consideraciones, a las cuales presta poderoso apoyo. ¿Qué ha hecho la revolución mas que huir avergonzada y dispersa donde quiera que ha hallado alguna resistencia? ¿Cuándo ha triunfado sino encontrando el camino despejado por la traición y la intriga ó por el desconcierto miedoso de los que no tomaban en ella parte? En España ha creído varias veces haber triunfado definitivamente, y ha bastado para echarla de su trono y tirarla hecha pedazos por el suelo, la vista de un soldado. Los años 1856 y 1866 son fechas muy notables; el poder de la revolución y sus fuerzas en el próximo verano las hemos descrito en estos días, copiando parte del cuadro trazado por un testigo de vista, cual era el Sr. García Ruiz. En Italia... el héroe de Marsala con sus diez mil huýó delante de unos cuantos zuevos, y con la columna heroica, émula de la falange macedónica, la revolución quedó deshecha.

Anímense, pues, los buenos. La principal fuerza de la revolución es el miedo que infunde; á cuyo favor las cosas aparecen muy distintas de lo que son en realidad. Tengamos todos el valor siquiera de manifestar paladinamente la fe con que nos favoreció el cielo, y se disiparán las dudas y las negaciones; hagamos, si es necesario, algún sacrificio para acallar la voz de la mentira, para oponernos a la propagación de doctrinas malas y favorecer el desenvolvimiento y propagación de las buenas, y.... la revolución, volviéndose espantada a los antros de donde salió, podrá ser una secta secreta, la aspiración de algunos incrédulos desesperados, pero no será ya nunca un poder que infunda en los ánimos general pavor; la revolución será imposible, porque, fuera el miedo, y con un poco de generosidad, quedará sin fuerzas.

FRANCISCO DE ASIS AGUILAR.

El periódico la *France*, puesto en evidencia por el *Univers*, se ha visto en la triste precisión de rectificar la noticia más grave de cuantas ha publicado con referencia al próximo Congreso internacional. Haciendo como quien se afirma en una cosa, el mencionado periódico imperialista ha cantado la palinodia más soberana que puede escucharse. «La *France*, dice ella misma ó viene á decir en sustancia, no se ha equivocado al asegurar que el Papa había aceptado en principio el proyecto de Conferencia, toda vez que, al aceptarlo, se ha limitado a declarar que defendería sus principios y sus derechos.» Excusado creemos añadir que jamás hemos vacilado en suponer que la noticia dada primeramente por la *France*, era de todo punto inexacta, como lo hemos indicado repetidas veces.

Decimos que la *France* ha hecho una verdadera retractación, porque después de haber afirmado que el Papa había aceptado sin restricción de ningún género el proyecto de la conferencia, reconoce ahora, aunque se esfuerce en demostrar lo contrario, que la aceptación del Papa no puede ser mas condicional.

Condición es la calidad ó circunstancia con que se hace ó promete alguna cosa. El Romano Pontífice ha declarado que acepta la conferencia como medio de defender una vez mas sus principios y sus derechos; luego la aceptación es de todo punto condicional. El que la Santa Sede no haya dicho: «quiero formar parte de la conferencia; pero téngase entendido previamente que han de ser reconocidos tales principios, reservados tales puntos y restituidos tales ó cuales territorios,» no varía la índole de la acep-

tación. Podría variarla ó modificarla, cuando se ignorara la significación de la frase empleada por Su Santidad; cuando no se tratase de puntos de derecho y de moral, sino de mera conveniencia; cuando no se supiera, en fin, que siendo inmutables y eternos los principios de la Santa Sede, no ha de ir a la conferencia a pasar por sanciones de atentados.

Pero hay más; la *France* de anteaer decía en su artículo *La Italia y el Pontificado ante el Congreso*, de que nos hicimos cargo en nuestro artículo anterior, que la Conferencia no va a deshacer la primera en favor del segundo, ni el segundo en favor de la primera; porque ni esta ni aquel se hallan en litigio; que va únicamente a arreglar las relaciones que deben existir entre ambos. Mas Su Santidad no puede pasar por eso, y declara que irá a defender sus principios y sus derechos, a probar a la diplomacia europea que no solamente está en tela de juicio la existencia de Italia, sino que ha sido engendrada por hechos que la moral y el derecho no pueden tolerar. Por eso la Santa Sede, lejos de aceptar la Conferencia como medio de buscar la conciliación entre la verdad y el error, la iniquidad y la justicia, el bien y el mal, la ha aceptado como una ocasión, muy a propósito por cierto, para hacer más y más patente la inquebrantable firmeza del Vicario de Jesucristo en la tierra.

Algunos espíritus ligeros creerán tal vez, y la misma *France*, incurriendo en una soberana contradicción lo indica, que al declarar el Sumo Pontífice que en la Conferencia defenderá sus principios y sus derechos, dá a la diplomacia europea la calidad de juez en la cuestión romana, y que en consecuencia debe pasar por lo que la Asamblea determine. Nada menos que eso. Ni la diplomacia ni nadie tiene el poder de hacer que lo blanco sea negro y que lo negro sea blanco, y nada menos que ese poder sería necesario en la diplomacia para que pudiera arrogarse la autoridad de juez en la cuestión romana, y para que nuestro Santísimo Padre se sometiese a sus fallos.

El único maestro de la moral y de la justicia en el mundo es Su Santidad, y el único por tanto, que puede decidir en toda controversia de esta índole; y Él, el Sumo Pontífice lo ha decidido ya para siempre. La Conferencia, pues, no es el juez de un pleito (en todo caso sería de una causa criminal) entre el Pontificado y la Italia, sino la Asamblea de los representantes de la fuerza material, que van a decidirse por el Vicario de Jesucristo ó por Victor Manuel, por el Pontificado ó por Italia, por el Catolicismo, que es el orden y la civilización, ó por la demagogia que es la anarquía y la barbarie.

Como representantes de la fuerza, tienen la obligación de desplegarla en favor de la justicia y el derecho, y a protestar contra la iniquidad. A advertir una vez más los deberes que sobre las naciones pesan, y a hacer resonar la voz del cielo en una reunión diplomática; hé aquí a qué irá el Pontificado a la conferencia.

La Gaceta de hoy no contiene disposición alguna importante.

El *Imparcial* da cuenta de un hecho acaecido, según dice, en el Campo de Criptana, con motivo de la llegada de un padre misionero.

Hechos de este género suelen ser inventados ó sustancialmente alterados por los que tienen interés en desprestigiar todo lo mas sagrado y respetable que hay en la sociedad. Por eso nosotros los ponemos siempre en duda, cuando vienen por determinado conducto, y hacemos tan bien en esto, que comunmente los periódicos que se apresuran a dar noticias de tal índole, suelen al fin y a la postre verse obligados a desmentir semejantes calumnias ó imputaciones cuyo objeto, repetimos, es sobradamente conocido.

ría de su enemigo, alzó los ojos al cielo, y dió gracias a nuestro Señor Jesucristo; y tomando un trozo de lanza, se afirmó a él, porque le daba gran dolor la herida del muslo; y arrojándose a una parte del palenque, se puso a mirar la batalla.

Luego tocaron los músicos instrumentos de la Reina, en reconocimiento del vencido moro, lo cual puso grande ánimo a los tres cristianos, y cobardía a los moros, y perdieron la esperanza de la victoria con tan mal presagio; y más cuando vieron dar en una ventana muy grandes gritos y hacer tristes lamentos, y quienes los daba era la mujer y hermanas de Mahandin, viendo que con angustias mortales se revolcaba en su sangre. Los Zegris mandaron que se quitasen de allí aquellas mujeres, porque no fuesen sus lamentos causa de desmayo en los tres mantenedores del testimonio.

Los seis caballeros se combatían con tanta ferocidad, que parecía que en aquel instante empezaba la batalla, haciendo tanto ruido y estrépito, que parecía que peleaban cincuenta caballeros. D. Juan Chacon sentía mucho dolor de sus heridas, en particular del muslo, como ya se había enfriado; y subiendo en su caballo, se puso a considerar si iría a ayudar a sus compañeros ó a curarse, y no se determinó a ninguna de las dos cosas por ser notado; y así

niéndole la rodilla en los pechos vió que estaba espirando, por lo cual no le quiso herir mas, y levantándose dió en su corazón infinitas gracias a Dios por la merced tan grande que le había hecho; y apretándose la herida de la cabeza con el turbante, se atajó la sangre; y mirando por su caballo le vió muerto, y fué a coger el de Mahandin, y subiendo en él se fué adonde estaba D. Juan Chacon, el cual le abrazó, dándole el parabien del vencimiento.

A este punto los añaliles y dulzainas de parte de la Reina tocaron con grande alegría, lo cual causaba tristeza y melancolía a los Zegris. Cesando la música, miraron la batalla que los cuatro caballeros hacían, que era muy sangrienta. Don Manuel Ponce de Leon, y Ali Hamet Zegri hacían su batalla a pié, respecto a que los caballos se les habían cansado y no podían concluir como querían, y andaban muy listos procurando cada uno herir al otro por donde mejor podía: despedazábanse las armas y la carne con los duros filos de la espada y cimitarra, de lo que su sangre daba verdadero testimonio. Don Manuel tenía dos heridas, y el moro cinco; pero no por eso se vió en él falta de ánimo ni fuerzas, y andaba con tanto ardor intentando por donde podría herir a su enemigo y quedarse él reservado, haciéndole muchos acometimientos. Don Manuel le iba contra todas sus malicias, porque ya le conocía

sino que rebatiendo la mano le hirió en el muslo izquierdo de una mala herida, que le cortó gran parte de hueso. El valiente moro, que se fió burlado y tan malamente herido, descargó un tan desahogado golpe encima del bonete de D. Alonso, que el águila fué partida por medio; y rompiendo bonete y casco fué herido de una pequeña herida, aunque sintió mucho tormento en la cabeza, porque quedó como sin sentido y aturrido del fiero golpe; y si no fuera de tan animoso corazón, no hay duda sino que cayera en tierra sin dificultad ninguna, y consiguiera su enemigo la deseada victoria; mas como era de corazón fuerte y nunca se dejó rendir de los trabajos, cobrando el cuerpo aquel ánimo de su corazón bizarro, y considerándose en cierta manera afrentado por ver que un golpe le había descompuesto su sentido, y encolerizado por verse herido y su rostro ensangrentado, con una cruel furia incomparable le tiró una estocada tan recia, que la adarga ni jaco fuerte no podían resistir la grande violencia de la espada, sino que fué todo rompido, y le metió cuatro dedos dentro del pecho al soberbio Mahandin; y como le cogió ya desahogado de la que le salía por la herida del muslo, no tuvo fuerzas para poder pelear mas, y así cayó de espaldas. Así como D. Alonso vió caído a su contrario, arremetió con él para cortarle la cabeza, y po-

acordó de esperar el fin de la batalla, porque bien sabía que no duraría mucho por dos razones; la una, por la satisfacción que tenía en el valor y fortaleza de sus compañeros; la otra, porque peleaban con justicia y razón, y defendían la verdad; y así de necesidad los había de favorecer la fortuna.

Peleando, pues, los caballeros con ánimo admirable, el enojado Mahandin, como vió a su querido hermano Mahandin tendido en el suelo, lleno de sangre y hecho pedazos, con el dolor tan grande que sentía, dijo a D. Alonso de Aguilar.

—Permitid, señor caballero, que vaya a tomar venganza de aquel que ha muerto a mi amado hermano, y luego concluirémos vos y yo nuestra batalla.

—No trabajes en vano, dijo D. Alonso; fenece conmigo la batalla, pues tu hermano, como buen caballero, hizo lo que pudo; y no dudes de verte en el mismo estado que tu hermano está, porque la sangre de los nobles Abencerrajes vertida sin culpa, y la inocencia de la Reina, están pidiendo justa venganza contra los que quedas.

Y diciendo esto, le acometió con furia, y le hirió con la lanza en el costado, aunque no fué grande la llaga. Lo cual visto por el moro, revolvió contra D. Alonso, y cólerico le arrojó la lanza. D. Alonso que la vió venir con tal



El Boletín oficial eclesiástico del obispado de Pamplona, publica con el título de «Rogativas por Su Santidad» las siguientes líneas:

En los días 10, 11 y 12 de este mes, tuvieron lugar estas rogativas en la santa iglesia catedral de esta ciudad, según el orden dispuesto por nuestro excelentísimo ilustrísimo señor Obispo en su carta circular del día 4, y anuncios que de su orden se fijaron en las puertas de las iglesias. El ilustrísimo Cabildo dispuso con un lucimiento que le honra todo lo concerniente a la más digna celebración de tan interesante triduo, y Su Divina Majestad recibió en su santo templo los votos que hacían los fieles por el triunfo de su atribulada esposa la Iglesia católica sobre las iras de la revolución atea. La población acudió en masa al llamamiento y ejemplo vivo de su amantísimo Prelado, privándose muy pocos en Pamplona de las copiosas gracias con que convidaba el Padre Santo a acudir la funesta indiferencia de nuestros días.

La distinguida autoridad militar con los cuadros de oficiales concurrió a la Misa y procesiones en los tres días, en el resto de los cuales se hacían como en Semana Santa las visitas por compañías o pelotones. La fe, el honor y el valor militar van en España siempre juntos. El muy ilustre ayuntamiento, los señores magistrados de la Audiencia territorial, todas las clases, en fin, dejaron a los pies del Trono del Altísimo sellados, en aquellos preciosos momentos, con su Catolicismo inquebrantable, su amor y adhesión a la Santa Sede Apostólica, centro de toda verdad y de todo derecho en la tierra. Siguen muy concurridas las rogativas en las demás iglesias.

Con el general Lersundi han sido destinados a Cuba, entre otros militares, el brigadier Ceballos y los coroneles Dorregaray y Mestre.

Según dicen de Teruel a un diario de esta corte, parece que la diputación provincial ha pedido la supresión del instituto y de la escuela normal, y que hasta tiene el pensamiento de que en algunos pueblos desempeñe el clero la enseñanza primaria.

En la plantilla que acompaña al decreto sobre la organización civil y económica de la isla de Cuba, se señalan a los siguientes funcionarios los sueldos y sobresueldos que se expresan:

Gobernador superior civil, 50,000 duros.—Un secretario, jefe de administración, 5,000 idem.—Un jefe de sección, 4,000 idem.—Un jefe de negociado, 2,600 idem.—Un director de administración, 12,000 idem.—Un intendente, 18,000 idem.

Leemos en la Gaceta:

Al besamanos verificado ayer en Palacio por ser el cumpleaños de S. A. R. el Príncipe de Asturias asistieron más de 1,500 personas. La ceremonia estuvo tan brillante como es costumbre en la corte de España.

Antes del besamanos fue recibido por S. M. en la Real cámara el archiduque Luis Víctor de Austria, que llegó por la mañana a Madrid.

La reelección de D. Pedro de Egaña y D. Vicente de Payueta para los cargos de diputado general y teniente de Alava promete ser ruidosa. En la última junta general, quince representantes de otras tantas hermandades presentaron por escrito una moción, reducida a que, siendo en su opinión nulos é ilegales, con arreglo a fuero, dichos nombramientos, pedían a la junta general se sirviera acordar que se oyerá a los consultores y padres de provincia, para decidir si los indicados señores deben entrar en posesión de sus cargos, hasta la resolución definitiva de la validez y legalidad de su reelección.

Enterada la junta, el excelentísimo señor diputado general propuso que pasara la moción a la comisión de cuadrillas, y habiendo expuesto el Sr. D. Angel de Viana, uno de los procuradores de Tierras del Conde, no ser necesario aquel trámite, por hallarse suficiente esclarecido el punto decidido ya con el nombramiento que había merecido la aprobación de la junta, esta acordó proceder a votación nominal, si pasaría o no la moción a la comisión, resultando que no por 25 votos contra 19, habiendo inutilizado otros dos votos por estar en desacuerdo los procuradores de sus respectivas hermandades.

Los señores que presentaron la moción protestaron del acuerdo y pidieron testimonio, sin duda para acudir en queja al Gobierno.

Leemos en La Epoca:

Un suscriptor nos pregunta por qué no llamamos la atención del Gobierno hacia el hecho, en su sentir injusto é ilegal, de satisfacerse en España las cesantías y jubilaciones de Ultramar en reales fuertes en vez de sencillos. Una persona que, residiendo en la Península, debería cobrar solo doce mil reales, por ejemplo, percibe al año treinta mil; y así sucede, que empleados subalternos gozan fuera del servicio de un sueldo mayor que muchos ex-presidentes del Consejo de ministros.

También nos invita el mismo suscriptor a hacer un estudio comparativo del gravamen que pesa y pesará sobre el Tesoro a consecuencia de las concesiones hechas últimamente a los que se retirarán del servicio militar, en el que acontece frecuentemente, que hombres de más de 40 años, disfrutaban fuera de los cuadros del ejército de un haber mayor que si continuasen en actividad.

El Cronista de Nueva-York publica nuevos documentos relativos a la cuestión del Cuyler. Nuestros lectores recordarán la nota del Gobierno de Colombia negando la validez del tratado secreto hecho con el Perú. Contestando a ella la legación peruana, decía en 9 de Julio que el desconocimiento de la validez del convenio pudiera ser muy favorable a la actual política colombiana; pero que podría también envolver una lesión muy grave para los intereses de la nación peruana, y más que todo para la causa que hoy defiende en unión de las demás repúblicas del Pacífico. Absteniéndose el enviado de emitir concepto alguno sobre si convenía o no a la república del Perú gestionar acerca de la validez de un pacto estipulado con la mejor buena fe, manifiesta que no le es dado aceptar a nombre de su Gobierno el no reconocimiento de la validez del convenio de 23 de Agosto. A esta nota respondió el 12 de Agosto el ministro de Relaciones exteriores disculpando la tardanza con el hecho de que tres días después de recibida la nota fueron comunicadas al agente peruano las intenciones del Gobierno de Colombia con respecto al vapor Rayo.

En esta nota se establecen los principios de de-

recho internacional que obligan al Gobierno de Nueva-Granada a no faltar a sus deberes de neutralidad, si bien considerándose este lealmente adicto a la causa de las repúblicas del Pacífico. En el resto de la nota se manifiesta que habiendo el Gobierno podido prescindir por completo del vapor Rayo, ha adoptado sin embargo la solución que menos pudiera perjudicar a los intereses del Perú.

A fin de evitar algunas dudas que pudieran ocurrir respecto a la exacta inteligencia de la Real orden de 20 de Abril último, en que se dispone que no sea causa de exención para el servicio militar la pérdida de la visión en cualquiera de los dos ojos se ha resultado que debe declararse útiles a los que no tengan otra enfermedad ni defecto que la catarata, miopía, glaucoma, nictalopia, hemeralopía o amaurosis de un solo ojo; y del mismo modo a los que por cualquiera accidente ó enfermedad ya terminada hubiesen perdido la visión también en un ojo; pero que en el caso de existir otra enfermedad en las comprendidas en el orden segundo de las dos clases del cuadro de exenciones físicas, deberán decidir lo que proceda, sin que esto sea opuesto a la citada Real orden, teniendo en cuenta que no pudo ser el ánimo del Gobierno el que ingresen en el ejército reclutas que por sus padecimientos tuviesen precisión de pasar a los hospitales por un tiempo indefinido.

Según El Comercio de Cádiz, en aquel departamento se ha recibido una Real orden para que cuando el nuevo contratista de la línea trasatlántica presente sus vapores, se proceda sin demora a su reconocimiento y abanderamiento con estricta sujeción a las disposiciones vigentes.

En el personal del ministerio de Hacienda, dice La Epoca, se ha hecho una combinación en virtud de la cual D. Nicolás Muñoz, inspector que era de sociedades anónimas, ha sido nombrado comisario régio del Banco de Cádiz, pasando a Sevilla con el mismo cargo el Sr. Cabello.

A la inspección de sociedades anónimas, que desempeñaba el Sr. Muñoz, pasa el Sr. Arias, inspector de rentas estancadas, sustituyéndole en este empleo el Sr. Villar, auxiliar primero del ministerio.

El Sr. Ródenas reemplaza a éste, ascendiendo a jefe de negociado de primera clase D. Cayetano Sánchez, y de segunda, con 20,000 rs., el señor Ravon.

Además se han dado los ascensos de escala a los oficiales auxiliares que ocupaban el primer lugar en sus respectivas clases, y son los Sres. Sánchez (D. Cayetano), Menéndez Rayon, Franco, Penáver, Maestre, Santayana, Creisser y Huertos.

El Eco de la Montaña, periódico de Vich lleva recaudados 664 rs. para el Sumo Pontífice; pero el periódico de provincias que se lleva en esto la palma es La Perseverancia, de Zaragoza que ha recogido con tan piadoso objeto miles de duros. Hay que advertir que los zaragozanos están dando millones para la reconstrucción de la catedral de Pilar. Dicho sea en honra de la ciudad siempre heroica.

Las ofrendas al Papa cuya lista inserta el Semanario Vasco-Navarro montan 71,444 reales.

Hemos recibido noticias de Filipinas que alcanzan al 8 de Octubre.

El 25 de Setiembre se inundaron los arrabales de Manila, acerca de cuyo suceso dice lo siguiente un periódico de aquella ciudad:

«Unos cuantos truenos, en la noche del domingo, dieron como señal ó principio a la durísima colla del S. O. que nos tiene convertidos en patos é imposibilitados de salir a la calle en estos días. Los arrabales están, literalmente, inundados, pasando barcas por sitios donde pocas horas antes pasaban carruajes. Hubo momentos en la madrugada de ayer que se creyó que teníamos un vógeno encima. El puerto está cerrado, porque no se puede atravesar la barra sin inminente peligro. En la tarde de ayer la tendencia del barómetro era a bajar más, y esto nos hace temer un fin de fiesta más terrible. No sabemos de otros siniestros que el de un casco que zozobó anteayer en la barra. Los negocios están completamente paralizados en estos días.

A las once de la mañana de ayer (25), la plaza de San Gabriel, las calles del Rosario, San Vicente, Escolta, San Jacinto, y casi todas las de extramuros, estaban invadidas por el agua, pero a las dos de la tarde, esta ya había bajado de nivel.

La autoridad había publicado el bando siguiente:

1.º El ayuntamiento de Manila, dividido en tantas comisiones como sea necesario, recorrerá los barrios invadidos por la inundación, repartiendo los socorros que sean posibles a las familias que se hallen desprovistas de todo alimento.

2.º Los propietarios de casas de piedra, así en las afueras como dentro de Manila, recogerán y albergarán interin dure la inundación, a los vecinos que hayan perdido sus viviendas, principalmente los ancianos, los niños y las mujeres; y se excita ardientemente su caridad, para que los mantengan hasta donde permitan sus recursos. Cuando estos lleguen a faltarles, podrán recurrir a la comisión respectiva del ayuntamiento, para que los ayude.

La Corona, periódico progresista de Barcelona, dice lo siguiente:

«Parece fuera de duda que antes de concluir el mes actual ó en los primeros días del próximo, aparecerá el real decreto convocando las Cortes. De público se sabe que se está discutiendo la redacción del discurso del Trono, que leerá S. M., puesto que se asegura también que abrirá en persona el Parlamento.

Las líneas precedentes han sido ya publicadas por El Imparcial.

La real orden modificando los intereses que ha de pagar desde 1.º de Diciembre la Caja de Depósitos fue comunicada por telégrafo a las provincias.

Anteayer a la salida del tren expres acudió a la

estación del Norte todo el cuerpo diplomático extranjero, así como el Nuncio de Su Santidad y los embajadores de Rusia, Francia é Inglaterra, a despedir al señor conde Augusto Vander-Straten Ponton, ministro de Bélgica, que por orden de su Gobierno abandona a España, donde deja muchas simpatías.

En algunos periódicos de provincia vemos que la dirección del Tesoro ha dirigido a los gobernadores el siguiente telegrama:

«Los giros que vencen en fin del corriente serán recogidos por esta dirección. Puede Vd. desde luego aplicar las existencias de tesorería y los fondos que en lo sucesivo ingresen para la suscripción de billetes hipotecarios y contribuciones al pago de obligaciones, dando la preferencia a las que se hallen mas atrasadas, sin olvidar los resguardos de la Caja de Depósitos que se hallen vencidos.»

El día 4 de Octubre se sintieron en Manila dos temblores de oscilación y de poca fuerza que duraron cortos segundos.

Es pues pura invención la noticia que dá un periódico extranjero de haber perecido en la isla de Manila 10,000 indígenas por efecto de las inundaciones.

El Ilmo. señor doctor D. Fr. Mariano Cuartero y Medina, Obispo electo de la diócesis de Jaro en Filipinas, se consagrará mañana en la iglesia del Real colegio de misioneros dominicos de Asia, establecido en la villa de Ocaña, siendo consagrante el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Zaragoza, y asistentes los Excmos. é Ilmos. señores Obispos de Avila y Nueva Cáceres.

Será su padrino el Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Luis de Nacario Brán, caballero gran cruz de la Real y distinguida orden española de Isabel la Católica, director general de negocios eclesiásticos y de Gracia y Justicia, del ministerio de Ultramar y diputado a Cortes.

## CORREO DE HOY.

Acabamos de recibir la siguiente carta de Roma:

«Los periódicos franceses insertan en sus columnas la siguiente carta que el Courrier de Lyon ha publicado en uno de sus últimos números, y que interesa por su veracidad.

La fe que todos prestan a este documento, y su oportunidad, hacen creer al que lo transcribe pueda tener interés para los partidarios de las santas causas que con tanto celo Vd. defiende en El Pensamiento Español, por lo que se atreve a comunicarle la traducción más literal:

«19 de Noviembre de 1867.—Señor redactor: Tengo la honra de poner en conocimiento de Vd. un hecho que proviene de origen fidedigno.

«El empréstito contratado últimamente en Londres por el hijo de Garibaldi, contiene la siguiente estipulación: «Reembolsable en objetos de arte, después de la toma de Roma», por el famoso jefe de partida.

«Por lo tanto, han sido enagenados anticipadamente (contrayendo este compromiso), los tesoros artísticos de la Iglesia y de Roma, con lo cual estos «patriotas» han obtenido de los banqueros de Londres los recursos con que organizar su vandalismo.

«La Roma capital que quieren dar a Italia es por lo tanto una Roma despojada y deshonrada; no es, pues, una temeridad el suponerlo en vista de los destrozos con que han señalado su paso en todos los puntos donde han podido penetrar. Esta prueba de las verdaderas aspiraciones italianas puede añadirse a las demás.

«Los acontecimientos han deshecho estas combinaciones, y la voz se ha esparcido de la quiebra de esta nueva clase de prestamistas, pero la hipoteca existe aun, y hasta se cuenta hacerla valer en ocasión propicia cerca de los nuevos presta-mistadentados con la esperanza de una considerable ganancia.—Fontaine.

«Las reflexiones son superfluas. Ya conocemos las primeras consecuencias de la entrada de los revolucionarios en Roma. Europa aun no ha olvidado que en 1848 aquellos patriotas asesinaron infinidad de inermes Sacerdotes, profanaron las iglesias, y robaron multitud de objetos de arte que fueron comprados a sabiendas por varios ingleses de alta posición social.

«Uno de los principales jefes republicanos, íntimo amigo y consejero de Garibaldi, H. Cernuschi, publicó hace seis años en Florencia un folleto muy leído en el que declaraba cínicamente haber ideado y propuesto hacer saltar la basílica de San Pedro in Vaticano.

«Sabido es, y esto corroboran las aseveraciones de la carta, que sobre el cadáver del garibaldino Cairoli (que con 88 compañeros intentó desembarcar en Ripetta (Roma) violando por el Tiber), se encontró la lista de los palacios y casas que debían ser saqueados é incendiados, y los nombres de los príncipes y señores de la aristocracia romana que debían ser amenazados de muerte y asesinados, si sus familias no daban por su rescate exorbitantes sumas, también fijadas. Soy testigo de vista en todo cuanto digo.

«Entre los señalados al punal garibaldino é italiano, estaban los príncipes romanos Borghese, Barberini, Colonna, Salviati y otros tres cuyo nombre no recuerdo, solo sé que cierto palacio en el Corso cerca de la Plaza de Venecia, estaba escudado y marcado en el plano con una X, por lo cual se deduce era una excepción, con otros dos en las principales plazas.

«Debía imponerse a los adictos del Santo Padre, el domicilio coacto ó sea, prision en casa, y una contribución crecida a fin de no dejarles medio alguno con que favorecer la causa del Pontífice. Sólo a este santo y admirable Pastor hubieran respetado, según consejos de Ratazzi, cuyo nombre quizás sea el marcado con cifra numérica, todos los demás nombres estaban escritos en clara y perfecta, aun elegante letra, creése de mujer. Por fin, entre los papeles cogidos a un garibaldino disfrazado y con nombre alemán en el Hotel de la Minerva, se halló el plano y la copia de Roma, con ciertas señas que eran los puntos minados y depósitos de armas y de bombas.

«Que el saqueo era seguro, lo prueban todos los documentos que el asesinato es uno de los medios morales de Italia, lo prueba la mayoría de los asesinatos, ladrones y forajidos que han sido cogidos y descubiertos por la policía romana dentro de Roma, la voladura del cuartel de Serristori a las seis y cuarto de la tarde, cuando los nuevos debían estar reunidos, tres compañías que Dios permitió se salvaron; por la intención defraudada de hacer saltar aquella misma noche (22) el cuartel de Cimarra, donde se alojaban 400 franceses de la legión romana, y también el cuartel de cazadores suizos, al lado de Santa María Mayor, donde se alojaban 280 soldados. Ambos cuarteles fueron evacuados apenas se supo el asesinato de los suizos, y registrados los edificios y el casino de oficiales de plaza Colonna; se hallaron en las cuevas varios barriles de pólvora humedecida y la mecha aun intacta.

A tanto llegaba la osadía de los malvados secta-

rios (que echan para siempre una mancha infame sobre el nombre italiano), tan seguros estaban de su victoria, que disfrazados con el uniforme militar, entraron en el hospital militar en Santo Spirito, y diciendo eran los del piquete que salía del relevo, se llevaron nueve carabinas y las cartucheras y mochilas de los que, confiados en la seguridad del sitio, se ocupaban en cuidar a varios heridos, ayudándoles a tomar sus alimentos, pues era la hora del rancho. Esto prueba también traición por parte de algún italiano del hospital. Capaces de todos los crímenes y traiciones eran los italianos vendidos a la revolución, y la noche antes del ataque del Capitólio llegaron al hospital cinco nuevos cubiertos de pañolanas, dadas por los disfrazados de soldados, y aisladamente, a la italiana, es decir, por la espalda.

«Entonces en el hospital militar había 1,052 enfermos entre los heridos (60 ó 61), y los que tenían calenturas periódicas (fiebre) en su mayor parte extranjeros. Si hubiesen saltado los tres cuarteles y el círculo de oficiales a la hora en que todos estaban reunidos, la catástrofe hubiera sido inmensa, el terror grandísimo, y los jefes de la revolución que con Cairoli bajaban ya por el río con fiados en que habría salido todo según su gusto, hubieran tomado el mando de las ordas de asesinos que no faltan en Roma. Impudemente en medio de la confusión, aterrada la ciudad, dueños absolutos de todo, el saqueo hubiera llamado toda la inmensa hez de Italia; se hubieran saciado sus pasiones, y hubieran impuesto la brutal ley del fuerte.

«Los defensores de la libertad italiana, hubieran dando un sangriento bofetón a los católicos, y quien sabe si el ejército francés hubiera podido ponerse en movimiento inmediatamente, pues entonces el Emperador estaba restableciendo su salud en Biarritz, y una catástrofe tan tremenda siempre sobrecoje a un poco. Al menos yo monárquico y papista, por la gracia de Dios, que bendito sea, así lo creo en mi justo juicio.

«La sangre de los santos y justos mártires de tan sublime causa, no podía quedar inútil ya que tan voluntariamente había sido derramada, por el soldado católico, noble en sus aspiraciones, piadoso en sus obras, admirable en la lucha no han pensado mas que en su Dios los numerosos voluntarios que, abandonando patria, hogar, familia, bienestar, acudían a ofrecer al venerable y calumniado anciano sus vidas y sus fortunas. (Qué milagros hace la fe, y cuantos santos mártires protegen desde el cielo con sus ruegos al Pontífice que protegen con sus pechos!

«Soy español, y me enorgullece este título; pero quisiera que se tomase ejemplo de los holandeses. Sin conocer más idioma que el suyo, sin esperar ningún apoyo de su Gobierno, se lanzan poseídos de una fe divina a ser mártires, y en tal número, a pesar de ser la Holanda protestante, que el valiente ejército del Papa cuenta ya con 586 soldados holandeses, lo cual es comparativamente enorme para tan reducida nación.

«Los nombres más ilustres de Francia, Bélgica, Holanda, y aun de Alemania algunos, y de Suiza, forman una especie de gloriosa auréola al honor católico que deflaman. Hay contados españoles. Eos nobles, ricos y pobres, y admirables todos, luchan durante la paz por alcanzar el título de modelos de virtud cristiana, y durante la guerra por adquirir el nombre de valientes mártires.

«Pero sin sentir, me he dejado llevar de mi pobre imaginación y del amor y entrañable cariño que como español y monárquico profeso al Santo Padre y a la patria que defienden tantos héroes.—E. de Troser.»

Leemos en el Diario de Roma del día 22 de Noviembre:

«El Cardenal de Hohenlohe, protector de la ciudad de Tivoli, ha remitido al Padre Santo un mensaje en el que la municipalidad de dicha población confirma al venerable Pontífice y Soberano los sentimientos de su más firme adhesión.

«He aquí ahora el texto del mensaje:

«Estaba escrito en los consejos del Altísimo que el espíritu invasor de la revolución lanzaría su aliento invasor hasta en la villa de Tivoli, que se ha visto obligada a resignarse y sostener este lamentable infortunio. El corazón de estos habitantes fué presa de una profunda consternación, cuando en la noche del 29 del mes de Octubre último vieron desbordarse bruscamente en la ciudad una terrible horda de invasores que tuvieron la audacia de sustituir el paternal Gobierno de Nuestra Santidad con un Gobierno de terror y de opresión.

«Si este Gobierno, durante once días mortales pudo abitar bajo la más odiosa opresión los ánimos de los habitantes, no ha logrado en cambio arrancarle la menor prueba de adhesión al proyecto del llamado plebiscito, aunque los habitantes han sido requeridos a ello diversas veces. La representación municipal firmemente devota a su Soberano, ha debido mantenerse fuerte y constante cuando se ha tratado de eludir las exhortaciones y amenazas de los invasores evitando de esta manera a la ciudad el oprobio de su atentado de felonía contra un legítimo Gobierno.

«Pero, gracias a la protección visible y especial de la Virgen Inmaculada, apenas la revolución había sido derrotada en la Ciudad Eterna y apenas este nuevo triunfo había sido como un nuevo florón, añadido a la corona de la Iglesia de Jesucristo, oyó las plegarias de la ferviente Tivoli, dignándose sustituir la calma a la consternación arrojando humillados y confusos a los invasores, devolviéndola a su legítimo y adorado Monarca.

«Los valientes soldados de la generosa Francia son testigos de la alegría y de la satisfacción con que todos los habitantes de todas las clases de la ciudad se lanzaron fuera de las murallas para salir al encuentro de su bandera y saludarle con todas las demostraciones posibles de simpatía; testigos serán también del universal aplauso que ha seguido al hambroso restablecimiento de las armas pontificias.

«La municipalidad haciéndose eco de los votos sinceros de todos sus conciudadanos, se apresura a depositar una vez más a los pies de Vuestra Santidad los sentimientos más íntimos de su misión filial de profunda devoción y de fiel adhesión a su Soberano y Jefe de la Iglesia, sentimientos que fueron siempre la más hermosa gloria de la ciudad de Tivoli. (Siguen las firmas).

«Después de consignar una correspondencia de París, que ni una sola vez se emplea la expresión poder temporal en los documentos que el Gobierno francés ha redactado con el objeto, al parecer, de protegerlo, escribe lo siguiente:

«Se han hecho aquí prólijos comentarios sobre el despacho que había del movimiento de concentración de nuestras tropas sobre Civita-Vecchia en vista de una próxima evacuación; pero nadie cree que sean llamadas nuestras tropas. Debiéndose reunir el Parlamento italiano el 5 de Diciembre, nadie puede creer la situación de las cosas.

«El Gobierno francés ha hecho esa declaración para dar el sentimiento popular en Italia una apariencia de satisfacción y ayudar de esta suerte a Victor Manuel a salir de apuros; pero se cree que se limitará a esto el Gabinete de las Tuilerias. Es evidente que Italia nos detesta, que se arma contra nosotros y que espera una ocasión para aliarse con la Prusia; pero un cuerpo de 20,000 hombres en el centro de la Península, fortificado en Roma y en Civita-Vecchia, basta para paralizarla completamente.

«Tenemos, pues, las mas graves razones estratégicas y políticas para sostener durante algún tiempo la ocupación de los Estados Pontificios, y es difícil admitir que cometamos el error, bajo el punto de vista militar, de renunciar a esa ventaja.

Continúan los armamentos en nuestros arsenales, y el Gobierno quiere que el Cuerpo legislativo discuta inmediatamente la nueva ley de reorganiza-

ción del ejército. Tengo dicho a Vd. ya, que se había retirado el antiguo proyecto que suscitó unánimes reclamaciones. El nuevo ha sido enviado sin tardanza a la comisión, y se ha aplazado la discusión de la cuestión romana por ocho días, con el único objeto de que pueda empezar a la mayor brevedad posible la deliberación sobre el ejército y sobre la creación de una guardia nacional móvil, antes que la ley sobre la prensa, con tanta impaciencia esperada, y antes que la ley sobre las reuniones públicas. Esto indica que el Gobierno quiere tener pronto a su disposición un millón de soldados y arreglar este asunto antes de pasar a otro, lo cual es muy claro, pero muy poco tranquilizador.

El Monde escribe un artículo sobre la efervescencia revolucionaria que hoy hay en Italia. Dice que las sociedades secretas se agitan por todas partes, y que están en comunicación con las de Alemania, Inglaterra y Francia. Cree que estamos atravesando una crisis semejante a la de 1848, sólo que en vez de ser París el centro revolucionario de Europa es Florencia. Añade que en Italia no puede sofocarse la revolución, porque Victor Manuel y su Gobierno son sus mas dóciles instrumentos. Francia está mas amenazada, continúa el Monde, que cualquier otra potencia por los revolucionarios: Garibaldi ha dicho: si no tengo Roma, tendré París. Es una locura; pero a ella dan lugar los periódicos franceses. Excita a los gobiernos a concertarse para una reforma común, no sea que noten el peligro cuando ya no sea tiempo, que esto suele acontecer entre los poderes de la tierra que se creen eternos.

Teme que el próximo Congreso no fijará sus miradas en este porvenir oscuro y peligroso, porque hablara, sin duda, de la cuestión italiana, pero mientras él habla, las cosas seguirán su camino en Italia. El Congreso, sigue diciendo siempre el Monde, no sabe que no hay cuestión romana y que hay cuestión italiana y que poner en duda la autoridad del Papa sobre los Estados de la Iglesia, es todavía más revolucionario que no poner en duda la autoridad de Victor Manuel sobre las provincias anexionadas. Diríjase luego al Diario de los Debates, que insiste mucho en la cualidad de Rey de Italia que Victor Manuel traerá al Congreso, y dice: Rey de hecho, ¿quién lo niega? Pero, ¿qué valer tiene este título? El hecho consumado no es la prescripción, y las violencias que cada día deshonran a Italia indican bastante que no hay siquiera principio de prescripción. Según confesión del Diario de los Debates, la política de Victor Manuel es completamente la política de Maquiavelo. Y Francia, exclama el Monde, ¿será capaz de inclinarse ante las doctrinas de Maquiavelo?

Nosotros que no somos franceses como el Monde, creemos que Francia, esto es, el Gobierno francés no se inclinara ante las doctrinas de Maquiavelo, porque se ha inclinado ya en el mero hecho de haberle estado parodiando durante muchos años.

## ÚLTIMA HORA.

(Telégramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

(Agencia Galand.)

Paris, 28.—El Moniteur confirma la noticia del embarque de una parte de las tropas francesas en Civita Vecchia.

El Avenir Nacional publica un despacho de Londres participando que Inglaterra, Suiza y Bélgica han aplazado hasta el 26 su contestación respecto a la Conferencia.

Constantinopla, 27.—El Gobierno otomano ha firmado un decreto autorizando la construcción de un ferrocarril entre Constantinopla y el Golfo pérsico.

Paris, 28 (por la tarde).—El marqués de Moustier ha sido nombrado comisario del Gobierno en las Cámaras durante la presente legislatura.

El marqués de Andelarre ha sostenido su interposición sobre el recurso interpuesto sobre los cereales.—El ministro del Comercio, de Forcade, lo contestó.

Según contradictorias las noticias relativas a la reunión de la Conferencia.

Corre el rumor de que el Prefecto del Sena, baron Haussmann, ha hecho dimisión.

Los armamentos de la Servia inspiran serias inquietudes en los círculos políticos.

El gran duque de Hesse-Darmstadt pide su anexión completa a la Confederación de la Alemania del Norte.

El Movimiento de Génova anuncia que cuando la apertura del Parlamento italiano, Florencia será guardada por un cuerpo de 50,000 hombres.

Paris, 28.—Fondos españoles: Tres por 100 exterior, 57 a 57 1/4 (alza 1/4).

Tres por 100 interior, 54 1/2 a 34 (baja 1/2).

Diferido, 54 1/2 a 55 3/4 (baja 3/4).

Billetes, 00-00.

Billetes hipotecarios, 467-50 a 465 (baja 2-50).

Fondos franceses: Tres por 100, 69 a 69-20 (alza 0-20).

Cuatro y medio por 100, 98-50.

Fondos ingleses: Tres por 100 consolidado, 95 5/8.

Fondos italianos: Tres por 100, 47 a 47-20 (alza 0-20).

Descuento en 0/0.

## NOTICIAS GENERALES.

Se encuentran establecidas ya en esta corte las celadurias de barrio que deben empezar a funcionar desde 1.º de Diciembre próximo. Estas celadurias expendrán las cédulas de vecindad y con las encargadas de recibir los partes diarios de entrada y salida de huéspedes, transeúntes, cambios de domicilio y demás novedades que ocurran para los efectos del movimiento de población.

En todo lo que pueda afectar a la conservación del orden público, a la seguridad de las personas y a la tranquilidad de las familias, podrán dirigirse los partes, quejas ó avisos, lo mismo a las inspecciones del distrito, que a las celadurias de barrio indistintamente, según mejor convenga a los interesados que los producen.

La Junta de la Deuda avisa que el día 29 de Diciembre se verificará el sorteo para la amortización que corresponde hacer en el presente año, de 5,700 obligaciones del Estado por ferrocarriles, de 2,000 reales, y de 59 de las de 20,000 reales.

Tres muertes repentinas ocurrieron el martes, casi a una misma hora en Bilbao. Una mujer, en Abando, un jóven empleado en la estación del ferrocarril y un hombre de 60 años, en la Estufa. La primera de estas muertes ocurrió a cosa de las once de la mañana y la última a las doce.

Los tres se sintieron súbitamente mal y murieron sin poder recibir socorro alguno.

La Gaceta anuncia la vacante de la plaza de Capellán del colegio de internos agregado al Instituto de Monforte, dotada con 400 escudos anuales, habitación y alimentos. Para obtenerla es preciso tener por lo menos el grado de bachiller



en ciencias eclesiásticas ó en filosofía y letras. El término para presentar solicitudes concluye el 2 de Diciembre próximo.

**El periódico oficial publica la relación siguiente de las monedas extranjeras cuya circulación en la isla de Puerto-Rico ha sido autorizada por Real orden de esta fecha:**

VALORACION.			
MONEDAS NOROCCIDENTALES.	Escudos.	Rs. vn.	Cts. Ochavos.
<b>De oro.</b>			
Aguila de 20 duros.	38	530	1,520
Media id. de 10 id.	19	265	760
Cuarto id. de 5 id.	9'500	132	380
Ochoavo de id. de 2 1/2 id.	4'750	66	190
<b>De plata.</b>			
Dollars.	1'900	26	76
Medio dollars.	0'950	13	38
Cuarto de id.	0'475	6	19
Décimo de id.	0'190	2	76
<b>MONEDAS FRANCESAS.</b>			
<b>De oro.</b>			
Pieza de 20 francos.	7'600	104	304
Idem de 10 id.	3'800	52	152
Idem de 5 id.	1'900	26	76
<b>De plata.</b>			
Napoleon de cinco francos.	1'900	26	76

**El Diario Español desmiente terminantemente la noticia dada por La España sobre la publicación de un nuevo periódico de union liberal. Enterados.**

**Preguntan un periódico por qué no se aprovechan todavía las aguas del canal de Isabel II que se destinan para el riego de los terrenos que circundan a Madrid dentro y fuera de la nueva zona de ensanche.** Esta es la hora, añaden, en que ignoramos por qué la Direccion del canal no ha ultimado todavía el espediente; y el ornato y la salubridad publica exigen que no se demore la resolución de un asunto que debiera estar ya concluido hace mucho tiempo.

**Ayer mañana llegó a Madrid hospedándose en el hotel de los Príncipes, el archiduque de Austria Luis José Antonio Víctor, que viaja con el título de conde de Klesheim.**

El archiduque se detendrá pocos días en Madrid, pues piensa pasar a Andalucía, Lisboa y Valencia, de donde pasará a Marsella, Perpiñan y Niza. El archiduque cuenta 25 años, pues nació el 15 de Mayo de 1842, y es el hermano menor, ó sea el tercero, del Emperador Francisco José.

**Anoche hubo en Palacio comida de familia, a que estaban invitados los ministros y sus señoras.**

**Las cédulas de vecindad que desde 1.º de Diciembre se espiden por los celadores de barrio llevarán dos sellos: el de la inspeccion del distrito y el de la celaduría del barrio en que se espiden, y el documento que carezca del espedido requisito se considerará como falso y nulo, debiendo ser por consiguiente detenida la persona en cuyo poder se encuentre, y puesta en la cárcel de Villa a disposición de la autoridad.**

**El vapor correo "Infanta Isabel," capitán Quintana, es el destinado a salir el 15 de Diciembre de Cádiz con la correspondencia para Canarias, Puerto-Rico y la Habana.**

**PARTE OFICIAL DE LA GACETA.**

**MINISTERIO DE MARINA.**

**REAL DECRETO.**

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Marina, de acuerdo con el Consejo de ministros, reogo en decreto lo siguiente:

Artículo 1.º Los individuos mayores de 19 y menores de 50 años que ejerzan industrias u oficios marítimos deberán inscribirse en la matrícula de mar, por considerarse que prefieren cumplir en la Armada el servicio al Estado impuesto en su ley fundamental a todos los españoles.

Art. 2.º Queda suprimido el reconocimiento fa-

cultivo que en el día precede a la matriculación, no siendo inconveniente para obtenerla ninguna diligencia ni defecto físico.

Art. 3.º Para la observancia de lo que preceptúa el artículo 1.º, y a fin de precaver abusos en perjuicio de los matriculados, serán inscritos y desde luego ingresarán en el servicio de la Armada, los mayores de 19 años que sin haber verificado su matriculación continúen ejerciendo las industrias de mar.

Art. 4.º A los que no estén comprendidos en las edades que determina el artículo 1.º, les bastará para ejercer cualquier oficio de mar la presentación de su fe de bautismo legalizada, cuando las autoridades del ramo ó subdelegados la exijan a fin de cerciorarse del derecho que les asiste; entendiéndose respecto de los menores de 19 años que esta franquicia no les exime de lo prevenido en el art. 127 de la ley general de reemplazo sobre ausencias del reino.

Art. 5.º Queda suprimido el retorno ó segunda campaña a que están obligados los matriculados de mar. En su consecuencia se reduce a dicha obligación en los llamamientos ordinarios de marinería para las atenciones de la armada a una sola campaña de cuatro años, mas el breve período que exija la situación de reten en que se encuentren los individuos próximos a ingresar en el servicio.

Art. 6.º El ingreso en el servicio obedecerá al orden de la inscripción en la matrícula respectiva, quedando legalmente exento de servir en la armada al individuo a quien al cumplir 50 años de edad no le hubiese correspondido su turno, sin que por ello pierda su derecho de matriculado.

Art. 7.º El período de reten será de abono para todos los efectos que no se refieren a la disminución de la campaña, establecida la cual deberá contarse desde el día en que se hallen listos los cupos para ser remitidos a las capitales de los departamentos.

Art. 8.º En analogía con lo prescrito en el artículo 5.º del Real decreto de 24 de Enero último sobre la organización del ejército, solamente en caso extraordinario de guerra que reclame un número excesivo de gente de mar y no pueda cubrirse con todos los matriculados sin campaña, hará el Gobierno un llamamiento especial en la forma más equitativa, dando cuenta a las Cortes.

Art. 9.º Los matriculados que hayan satisfecho su campaña ó suplido por los medios legales podrán trasladarse de unos a otros puntos ó ejercer sus industrias donde quisieren, bastándoles la presentación de sus licencias absolutas y cédula de matrícula a las autoridades del ramo como únicos documentos justificativos del derecho que les asiste. Mas para los efectos de la Estadística se les previene la presentación personal por una vez al jefe de marina del punto donde recibieren sus licencias absolutas y al del distrito en que desearan residir. Podrán igualmente, si así lo desean, borrarse de la matrícula.

Art. 10. Los indígenas del archipiélago filipino que hayan cumplido cuando menos por cualquier concepto cuatro años de servicio en la armada, gozarán de los propios derechos que los matriculados, así para enrolarse en buques españoles, como para ejercer las industrias marítimas en todo el litoral de la Monarquía.

Art. 11. La supresión del retorno es de aplicación inmediata:

1.º A los que en la actualidad lo sirvan, que obtendrán sus licencias absolutas de no preferir su continuación en concepto de reenganchados.

2.º A los que se hallasen de reten para dicho retorno, los cuales quedarán licenciados definitivamente.

3.º A los que hayan verificado su ingreso en el servicio con sujeción a la Real orden de 1.º de Agosto de 1865 por seis años consecutivos para optar a la distinguida clase de veteranos; entendiéndose que renuncian al derecho que pretendían de acogerse a los beneficios de esta cláusula.

Art. 12. Gozarán los matriculados de las mismas ventajas que respecto del premio de constancia disfrutaban todas las tropas, siempre que renuncien en la armada el tiempo de servicio preñado para aquellas en el ejército y no hayan incurrido en deserción ni demás delitos que lo excluyan.

Art. 13. Serán inscritos en el cuaderno especial de la distinguida clase de veteranos:

1.º Los que aduzcan derecho por las prescripciones vigentes hasta la fecha.

2.º Los que sin deserción y con buena conducta cumplan personalmente seis años continuados de servicio en cualquier concepto y clase.

3.º Los que obtengan premios de constancia.

4.º Los que contraigan mérito especial en cualquiera acción distinguida del servicio, bien en combate, ó en trance crítico de mar.

5.º Los que en faenas del servicio ó de sus resultados queden inútiles.

Los casos 4.º y 5.º han de justificarse con el oportuno expediente ó informacion sumaria, haciéndose expresion de las circunstancias del suceso en la licencia absoluta que obtengan.

Art. 14. Los veteranos quedarán excluidos aun

del caso remoto a que alude el art. 8.º de este decreto, como tambien los patronos con nombramiento de que trata la Real orden de 14 de Enero de 1865, si al ocurrir aquel caso estuviesen patronando.

Art. 15. Queda reducido a seis años el compromiso que para servir por ocho en los buques guardacostas contrajeron algunos individuos de marinería. Los que no se avengan a estas condiciones, pueden rescindir el contrato, y se les abonarán las dos terceras partes del tiempo servido en aquellos para que completen los cuatro años en los otros buques de la armada.

Art. 16. Para reemplazar las bajas que ocurran en los buques guardacostas, serán preferidos los marineros que su premio de reenganche se comprometió a servir seis años continuados. Si el Gobierno, por circunstancias imprevistas, se viese en la necesidad de disponer el trasbordo de algunos de estos individuos a otros buques de la armada, se les contará íntegro el tiempo servido, obteniendo sus licencias absolutas al término de la campaña única.

Art. 17. Se admitirá en los buques de la Armada, en la proporción y según lo establecido en el reglamento vigente sobre dotaciones, a los jóvenes de 12 a 15 años que por medio de sus padres ó tutores lo soliciten y tengan la robustez necesaria para la vida de mar, pudiendo desembarcarse del mismo modo antes de cumplir los 19 años de su edad. A los que se distinguen por su actitud y buena conducta se les permitirá matricularse al cumplir la de 16 y comenzar desde luego su servicio con plaza de marino de segunda clase, optando en lo sucesivo a los ascensos que merezcan; pero entendiéndose que si prefieren desembarcarse sin extinguir su campaña quedarán sujetos a la suerte de los demás matriculados para volver a servir por su turno y sin derecho a un solo día de abono.

Art. 18. Quedan derogadas todas las disposiciones vigentes en cuanto se opongan al presente, del cual se dará cuenta a las Cortes en su próxima reunion.

Dado en Palacio a veintisiete de Noviembre de mil ochocientos sesenta y siete.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina.—Martín Belda.

**MINISTERIO DE LA GUERRA.**

**REAL ORDEN.**

**Circular.**

Excmo. señor: Con objeto de que los condenados por las jurisdicciones ordinaria y extraordinaria de Guerra y extrajeraria disfruten de los mismos beneficios que el Real decreto de 10 de Octubre anterior, expedido por el ministerio de Gracia y Justicia, ha concedido a los que se hallan penados por la jurisdicción ordinaria, la Reina (que Dios guarde) ha tenido a bien disponer se observen las reglas siguientes, después de oído el parecer del Tribunal Supremo de Guerra y Marina:

1.º De conformidad con lo resuelto en el expresado Real decreto, los condenados por las jurisdicciones ordinaria y extraordinaria de Guerra y Marina a pena de reclusión, relegación y extramuración temporales; de una cuarta parte los sentenciados a prisión, prisión y confinamiento menor, de una tercera los sentenciados a presidio, prisión y confinamiento menor, y de una mitad los sentenciados a presidio y prisión correccional y a destierro.

2.º Guzarán de indulto total los condenados a penas de arresto mayor y menor, y a prisión correccional por vía de sustitución y apremio; pero los que se hallaren sufriendo esta última deberán cumplir los días correspondientes a la indemnización pecuniaria decretada a favor de los ofendidos.

3.º Los sentenciados por la legislación antigua a presidio, prisión ó destierro desde 10 años hasta seis, disfrutará la rebaja de la cuarta parte del tiempo por que hubiesen sido condenados; de la tercera los que lo hubiesen sido por menos de seis hasta cuatro, y de la mitad los que lo hayan sido por menos de cuatro.

4.º Los condenados a presidio hasta 10 años con arreglo a las ordenanzas del ejército disfrutará la rebaja marcada en la regla anterior en la misma proporción en ella establecida. Si hubiesen sido condenados a presidio con la cláusula de reclusión, solo gozarán del beneficio del alicamiento de esta cláusula.

5.º Para gozar de las gracias concedidas en las precedentes reglas son circunstancias indispensables:

Primera. Hallarse los reos cumpliendo sus condenas.

Segunda. No ser reincidentes, entendiéndose hay reincidencia respecto de los delitos de embriaguez, enseñar prendas, contraer deudas, dormir fuera del cuartel y deserción, cuando se hayan eje-

cutado dichos actos después de haber sido una vez condenados a presidio.

Tercera. No haber sufrido anteriormente otras condenas, ni disfrutado de otro indulto ó rebaja, a no ser que haya sido menos beneficioso que el presente, en cuyo caso solo optarán a la dif rencia, conforme a lo prevenido por punto general en la Real orden de 14 de Mayo de 1857; exceptuándose, empero, cuando dicho indulto ó rebaja hubiere sido otorgado en premio de un servicio especial y lo exprese así la Real orden de concesión de la gracia, pues entonces les será alzada la rebaja que les corresponda por esta Real disposición.

Cuarta. No haber sido condenado en la última sentencia por más de un delito.

Quinta. No tener otras causas pendientes y haber observado siempre buena conducta en los establecimientos penales durante el tiempo que llevasen de condena.

6.º Para los casos en que por efecto de las rebajas establecidas en las reglas anteriores puedan resultar cumplidos en los establecimientos penales algunos individuos procedentes del ejército antes que lo estén en los cuerpos del mismo los correspondientes a la quinta en que a aquellos les cupo la suerte de soldados, que hayan continuado sirviendo con honradez, se procederá con arreglo a lo dispuesto en la Real orden de 12 de Diciembre de 1854, a fin de evitar la injusticia que en otro caso resultaría.

7.º Los sargentos, cabos y soldados castigados por conato de deserción ó por primera deserción consumada antes del 10 de Octubre último, así como tambien los prófugos de las quintas gozarán del beneficio del alicamiento de los recargos, quedando solo obligados a cumplir el tiempo del empeño que les restase cuando desertaron, y con opción a los premios que puedan corresponderles por los servicios que presten después de la aplicación de la Real gracia, sin que por ello varíen del cuerpo en que se hallen sirviendo; exceptuándose los que hubiesen sido destinados al ejército de Ultramar y no se hayan embarcado al recibirse en los puertos la Real gracia de indulto, los cuales volverán a ser alta en el cuerpo de su respectiva procedencia ó en el que crean mas conveniente los directores de las armas. Los sargentos y cabos no recuperarán por este indulto el empleo que abandonaron al consumar la deserción.

Octava. Las gracias concedidas en las reglas anteriores se entienden no otorgadas en caso de ulterior reincidencia; y si esta se realizase, los fiscales pedirán, y decretarán los tribunales respectivos, que ademas de la pena a que la reincidencia diese lugar, cumpla el penado, siendo posible, la remisión por esta Real gracia.

Novena. Serán excluidos de las anteriores gracias los reos de los delitos siguientes: Traición. Lesa majestad. Todos los de falsedad comprendidos en el tit. 4.º libro 2.º del Código penal. Atentados y desacatos contra la autoridad. Prevaricación. Cohecho de funcionarios públicos. Malversación de caudales públicos ó de cuerpos del ejército. Fraude y exacciones ilegales. Parricidio. Homicidio cometido con cualquiera de las circunstancias del núm. 1.º, art. 335 del Código penal. Homicidio calificado de que trata el art. 449 del mismo. Violación. Robo con fuerza en las cosas ó con violencia en las personas. Incendio y demás delitos comprendidos en el cap. 7.º, tit. 14, libro 2.º del expresado Código. Insubordinación, inobediencia é insulto a sus superiores.

Décima. Para la exclusión de las anteriores gracias de rebaja ó indulto respecto a los que han sido sentenciados por la legislación antigua, se buscará la analogía de los delitos con sujeción a lo prevenido en la regla anterior, estándose en caso de duda por lo favorable al reo.

Undécima. Los capitanes generales de distritos y comandante general de Ceuta, de acuerdo con sus respectivos auditores y con audiencia de sus fiscales, harán la aplicación de las reglas mencionadas en las anteriores reglas a los penados que existan en los establecimientos de sus territorios. Si abrigasen alguna duda, la consultarán con el Tribunal Supremo de Guerra y Marina. Para que los capitanes generales de distritos y comandante general de Ceuta puedan aplicar sin demora las gracias de este indulto, los comandantes de los presidios ó jefes de cualquiera otro punto donde se encuentren los penados cuidarán de la publicación de esta Real gracia, remitiendo desde luego las hojas históricas penales de los comprendidos en ella al capitán general ó comandante general respectivo, los cuales deberán reclamarlas si aquellos demorasen su remisión.

Duodécima. Los sentenciados que creyeren se niega por el comandante del presidio indebidamente la remisión de su hoja histórica penal, ó la aplicación de la gracia por el capitán ó comandante general, podrán recurrir en queja a éstos en el primer caso, y al citado Tribunal Supremo de Guerra y Marina en el segundo, para la resolución conveniente.

Décimatercera. Los capitanes generales de distritos y comandante general de Ceuta, luego que

terminen la aplicación de este indulto, remitirán a dicho alto Cuerpo consultivo un estado nominal de todos los penados a quienes lo hayan aplicado; con expresion de sus circunstancias, tribunal que los condenó, delito que cometieron, tiempo de condena impuesto, lo que de ellas lleven cumplido y lo que les reste en el caso de rebaja.

Y decimacuarta. Esta Real gracia solo es aplicable a la Península é islas adyacentes.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento en la parte que le concierne, a cuyo efecto remito a V. E. copia del Real decreto citado al principio de esta soberana disposición. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 26 de Noviembre de 1867.—Valencia.—Señor....

**PARTE RELIGIOSA.**

**SANTO DE HOY. San Saturnino, confesor. Santo de MARANA. San Andrés, apóstol.—Es día de Misa.**

**CULTOS.**

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Andrés, donde se celebrará a su glorioso Titular con Misa mayor y sermón, y por la tarde completas y procesion de reserva.

Tambien se hará función a San Andrés en el colegio de San Antonio de los Portugueses como patron de aquel establecimiento.

Continúa la novena de Santa Bibiana en la iglesia de la Buena Dicha, y predicará por la tarde D. Antonio Chico.

Tambien continúa por la tarde, en el colegio de Niñas de Leganés, la novena de San Nicolás de Bari y dirá el sermón, D. Mateo Yagüe.

En la parroquia de San Marcos principia una devota novena a Maria Santísima de la Concepcion, y predicará por la tarde en los ejercicios D. Luis Crespo Penálar.

Igualmente comienza la novena a Nuestra Señora a las cuatro de la tarde, y predicarán: en las monjas de la Concepcion Gerónimo D. Manuel Uribe; en Monserat el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo D. Antonio Maria Claret, y en San Ginés don Jaime Cardona.

En las parroquias, San Isidro y Capilla Real habrá Misa cantada a las diez.

Finalizan los ejercicios del Mes de las Animas al anochecer, siendo oradores en Italianos D. Luis Peralta, en el Círculo Calzado D. Francisco de Paula Mendez, y en San Ignacio el Padre Cipriano Tornos.

Viene de la corte de Maria. Nuestra Señora de las Tribulaciones en las Carboneras, ó la de las Angustias en las Escuelas Pias de San Fernando.

Se reza de San Andrés, apóstol, con rito doble segunda clase y color encarnado.

**BOLSA DE MADRID.**

Cotización oficial del 28 de Noviembre de 1867.

**FONDOS PÚBLICOS.**

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 35'50 y 55, y 35'60 pequeños: a plazo, 35'35, 45 y 60 fin cor. vol.; 35'20, 30, 65, 80, 35, 95, 85, 90, 95 y 55 fin pr. vol.

Idem del 3 por 100 diferido, no publicado, 34'20 d. Deuda amortizable de primera clase, publicado, 36'00 y 37'00.

Idem id. de segunda id., publicado, 16'00; no publicado, 16'50 d.

Materia del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 86'00.

Deuda del personal, idem, 22'50.

Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, id., 58'00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97'00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emision de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales no publicado, 86'00 d.

**CANBIOS.**

Londres a 90 días fecha, 49'85 d.

Paris a 8 días vista, 5'19 p.

**BOLSA EXTRANJERA.**

Londres, 25 de Noviembre.—Consolidados, 93 1/8 a 95 1/4.—Interior español, 36 a 37.—Diferido, 32 3/4 a 35 1/4.

Paris, 25 de Noviembre.—Interior español, 52 3/4.—Diferido, 35.

**MADRID: 1867.**

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

**SECCION DE ANUNCIOS.**

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan a precios convencionales.

**ACEITE de HIGADO de LISA**

puro ó con yoduro de hierro, del doctor Delattre, el único aprobado por la Academia imperial de medicina de París y admitido en la Exposición de 1867, dos medallas de oro. Resulta de los experimentos hechos en todos los hospitales de París por los doctores y profesores Devergie, Guersant y Barthel, médico de S. A. el Príncipe imperial:—1.º que todos los enfermos y los niños pretieren el aceite de hígado de Lisa al de Bacalao por ser mas fresco y mas suave.—2.º que sus propiedades curativas son más activas y eficaces. Se vende siempre en frascos (5 ó 6 frs.) marcados con el nombre del doctor Delattre y acompañados de muchos certificados de los médicos más afamados y del modo de usarlo.—Paseguías y fábrica en Dieppe y depósito general en París en casa de Naudinat, rue de Jouy, 7.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 34, Sordo.—Por menor, Borrell, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miguel. Precio, 50 y 56 rs.

**MALADIES de la PEAU**

POMADA FONTAINE preconizada por los más célebres médicos de Europa, para curar prontamente los EMPENES y la mayor parte de las enfermedades de la piel reputadas incurables.—El bote 2 fr en España 10 r.

ESENCIA DE ZARZAPARILLA ROJA ALCALINA, depurativo refresco muy superior a toda otra esencia de zarzaparilla en las enfermedades de la piel.—El frasco 5 fr. en España 24 r.

ESENCIA DE ZARZAPARILLA ROJA IODADA, El frasco 5 fr. en España 24 r.

SAL VEGETAL, purgante refresco.—La caja 1 fr.; en España 6 r.

EN PARIS Farmacia Fontaine, TARIH Succesor, Place des Petits Peres n.º 9.—EN MADRID, por mayor, Agencia franco-española, 31, Calle del Sordo; por menor, Sra. Borrell, Escolar, Moreno Miguel y Sanchez Ocaña. En provincia los depositarios de la Agencia franco-española.

**CONSTIPADOS CATARROS, OPRESIONES, COQUELUCHE.**

**VERBASCINA-PATON.**

preparada por Ch. PATON, laureado de la Escuela de Farmacia, PARIS, 4, rue de la Verrerie.

Madrid, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y Escolar. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo sirven los pedidos. En provincias sus depositarios.

**INJECTION BROU**

Eligida, infalible y preservativa, la única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo (Exigir el modo). 25 años de éxito. Paris, en casa del inventor, BROU, rue Lafayette, 125, y boulevard Magenta, 169.

**OBRA DEL ILUSTRADO SEÑOR DON JACINTO M. MARTINEZ, Obispo de la Habana, que se hallan de venta en la libreria de Olamendi, Paz, 6.**

El Paraíso hallado en las delicias de la Eucaristía, ó sea piadosas meditaciones para prepararse a recibir la Santa Comunión y dar gracias después de ella, tomadas de la Sagrada Escritura y de los escritos de los Padres de la Iglesia y doctores místicos.

Un tomo en 8.º a 10 rs. en rústica y 14 en pasta.

Tesoros de amor virginal encerrados en el corazón de la Madre de Dios, ó sea consideraciones sobre las virtudes, excelencias y prerogativas del Corazón de Maria, las cuales pueden servir para venerarla y honrarla en el mes de Mayo.

Un tomo en 4.º 10 rs. en rústica y 14 en pasta.

La Escuela del amor abierta a todos los hombres en el Corazón Sagrado de Jesús, ó sea un mes de afectos en memoria de los treinta y tres años de vida mortal de Nuestro Señor Jesucristo.

Un tomo en 8.º a 8 rs. en rústica y 12 en pasta.

A provincias se remiten por 2 rs. más cada tomo. (581. 2 G.)

**ROB LAFFECTEUR.**

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais. Es muy superior a todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escorbútico, a las esencias de zarzaparilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yoduro, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, grato al paladar

**NO MAS CALVICIE.**

**Acete específico fabricado por el mismo**

Dr. MAX OLDENDORFF,

para hacer renacer el cabello é impedir su caída más intensa en algunos días.

Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. (A.—2435.)

**ACEITE de HOGG**

DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO

Tisis, afecciones escrofulosas, tos crónica, reumatismos, flaqueza de los niños, gota, debilidad general (engorda y fortalece).—Dulce y fácil de tomar.—Mención honorable.—En París, farmacia HOGG, rue Castiglione, n.º 24

Depósito en las buenas farmacias.

Paris, 8 y 5 francos el frasco. Madrid, Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miguel. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos, y en provincias sus depositarios. Precios, 40 y 24 rs. (A.)

**POMADA SIMON PRIVILEGIADA.**

ENFERMEDADES DEL PELO. El uso de la pomada Simon, no solo se opone a la caída del pelo, sino que le hace renacer, impide que se seque su raíz y le presta la suavidad y brillo que constituye la hermosura.—Precio, 12 rs.

Depósito en Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. (Núm.—2698.)

**PLUS DE CHEVEUX BLANCS. NO MAS CABELLOS BLANCOS.**

AGUA DE SALLÉS, 44 y 50 rs.

Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y a la barba su color primitivo sin ningún preparacion ni lavadura.—Progreso, inmenso éxito garantido. Em. Sallés.—Perfumista químico, 5, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, C. Miró, Arenal. (Núm. 2,540.—A.)

**BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD**

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marqués de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guipuzar, diputado a Cortes y propietario.

Secretarios: D. José Alarín, catedrático y propietario.

Director general: D. Federico de Salda y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Ma Vilanova, abogado y propietario.

**CAPITAL INGRESADO:**

**35.433,172,51 RS. VN.**

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operacion basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material y positiva; intervienen en sus operaciones los consejeros: liquidacion mensual admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 100 al mes, que equivale a 9,38 al año.

Direccion general, calle de San Agustín, 3.